

comida. Estas actividades serán comparadas con el comportamiento femenino en este mismo estrato socioeconómico (medio bajo), con la finalidad de visualizar la diferencia existente entre los porcentajes de participación de un sexo con el otro. El cuadro No 11, presenta esta información comparativa entre hombres y mujeres del estrato medio bajo. Como se puede observar, la participación masculina, a pesar de que son los porcentajes más altos proporcionados por los entrevistados, están muy por debajo de la participación femenina, información que también nos proporcionó el entrevistado. Esto nos habla de una situación donde el hombre contribuye muy pobremente a las actividades domésticas, ya que por lo general los datos de participación femenina casi triplican el porcentaje presentado por los varones. La información de participación masculina apenas alcanza un poco más de la tercera parte de los entrevistados (en tres actividades); en cambio, para el caso de la participación femenina, su porcentaje esta por encima del 94% en todos los casos.

CUADRO No. 11

PRINCIPALES ACTIVIDADES DOMÉSTICAS EN QUE PARTICIPAN LOS VARONES Y SU COMPARACIÓN CON LAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA MUJER EN EL ESTRATO MEDIO BAJO (Datos porcentuales)

Actividad	Hombres	Mujeres
Tender camas	35.2	97.2
Lavar vajillas	34.6	94.2
Preparar desayunos	33.1	94.2
Preparar cena	29.7	95.2
Preparar comida	28.3	94.3

Fuente: Investigación directa

Así como se obtuvieron las principales actividades que realiza el varón en cuanto a su participación en las actividades domésticas, también se pudieron obtener las principales actividades que realizan las mujeres según información de nuestros entrevistados. Las actividades con mayor porcentaje que realizan las mujeres pertenecen todas al estrato marginal y son las siguientes: preparar la cena, lavar la vajilla, tender camas, planchar y preparar el desayuno.

Los porcentajes de participación femenina son sumamente altos, ya que van desde el 98.5% al 100%, que comparándolos con la participación masculina, éstos van desde un 5.5% hasta el 19.2% (todos son del estrato marginal). Esto se puede observar en el cuadro No. 12.

CUADRO No. 12

**PRINCIPALES ACTIVIDADES DOMÉSTICAS REALIZADAS POR LA MUJER Y SU
COMPARACIÓN CON LAS REALIZADAS POR EL HOMBRE EN EL ESTRATO
MARGINAL
(Datos porcentuales)**

Actividad	Mujeres	Hombres
Preparar la cena	100.0	13.7
Lavar vajilla	100.0	12.4
Tender camas	99.3	19.2
Planchar	99.2	5.5
Preparar desayuno	98.5	17.8

Fuente: Investigación directa

Cabe mencionar, que la utilización de algún personal doméstico para llevar a cabo los quehaceres dentro del hogar es un factor determinante para la participación del varón en las tareas domésticas, y esto puede ser extensivo también para la mujer. En la información obtenida a través del cuestionario, se encontró que el empleo de personal doméstico solo es significativo en el estrato medio alto, ya que más del 70% de los entrevistados de este estrato manifestaron utilizar este tipo de servicio; en los demás, recibir esta ayuda, es relativamente baja, y se pudiera afirmar que es mínima o casi nula para los estratos bajo y marginal. La posible explicación es que los recursos económicos que se tienen son utilizados en tratar de satisfacer las necesidades más apremiantes, haciendo a un lado la contratación de una persona para el servicio doméstico (cuadro No. 13)

CUADRO No. 13

**UTILIZACIÓN DEL SERVICIO DOMÉSTICO POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(Datos porcentuales)**

Estrato socioeconómico	5 o más días a la semana	de 2 a 4 días a la semana	1 día a la semana	De vez en cuando	Nunca	Total
Marginal	-	-	0.7	-	99.3	100
Bajo	1.4	1.4	1.4	3.5	92.4	100
Medio bajo	4.8	2.8	2.8	6.9	82.6	100
Medio alto	36.6	20.6	7.6	8.3	26.9	100

Fuente: Investigación directa

Observando el cuadro anterior se detecta con claridad lo anteriormente expuesto, ya que la mayoría de los entrevistados de los estratos marginal y bajo presentan porcentajes mínimos en la utilización de personal empleado para llevar a cabo las tareas en el hogar. En cambio, en los estratos medio bajo y medio alto consideran más la posibilidad de emplear a alguna

persona que ayude en las labores domésticas. Esto se ve más marcado en el estrato medio alto, donde el tener a una persona empleada de manera continua, es parte importante del hecho de pertenecer a dicho estrato. De esta manera se deduce que en el estrato medio alto, tanto hombres como mujeres tienen una baja participación en las tareas domésticas, ya que el tener a una persona a su servicio para llevarlas a cabo hace que ellos se desentiendan de tales actividades.

4.3 Escolaridad

El nivel de escolaridad alcanzado por los entrevistados fue un factor importante en relación con las actitudes que éste tiene con respecto los roles familiares que se generaran dentro del hogar. Los datos sobre el nivel de escolaridad se recodificaron en tres categorías: a) de 0 a 6 años de estudio, b) de 7 a 11 años de estudio y c) de 12 y mas años de estudio. Esta clasificación se hizo debido a que existían 23 diferentes alternativas de respuesta, lo que dispersaba mucho los datos, por lo que se optó reducirlas en tres categorías que representaran los diferentes niveles de estudio de los entrevistados. Con esta recodificación se obtuvo lo siguiente: el 36.7% tienen de 0 a 6 años de estudio, el 32.2% tienen de 7 a 11 años de estudio y el 31% tienen más de 12 años de estudio.

4.3.1. Actitudes

Tal y como se mencionó anteriormente, las actitudes del entrevistado fueron clasificadas en moderno, intermedio y tradicional y, según el nivel de escolaridad del entrevistado, éste puede adoptar cualquiera de las tres opciones.

A través de los resultados obtenidos se observó que a medida que se van incrementando los años de estudio del entrevistado sus actitudes pueden ser catalogadas de modernas; en cambio, en aquellos casos donde el número de años de estudio son menores, su modo de opinar y sus actitudes son más bien tradicionales. Esto se puede demostrar a través del alto porcentaje de respuestas que pueden ser catalogadas como tradicionales (50.2%) de aquellos individuos que tienen de 0 a 6 años de escolaridad; en cambio, a mayor escolaridad, la mayoría de sus respuestas son catalogadas como de opinión y actitud abierta al cambio (56.1%). Para el caso de los entrevistados que tienen entre 7 y 11 años de estudio, sus respuestas caen dentro de lo que se ha denominado "intermedio" en la mayoría de sus respuestas (43.3%); pero cabe aclarar que en este grupo no existen diferencias tan fuertes entre los porcentajes, como en los otros dos grupos, lo que implica que se distribuyen de una manera más uniforme los porcentajes. (ver cuadro No. 14)

CUADRO No. 14

CLASIFICACIÓN DE LAS ACTITUDES POR NIVEL EDUCATIVO
(Datos porcentuales)

Escolaridad	Moderno	Intermedio	Tradicional	Total
0 - 6	16.9	32.9	50.2	100.0
7 - 11	31.0	43.3	25.7	100.0
12 y más	56.1	31.7	12.2	100.0

Nivel de significación .000

Fuente: Investigación directa

V de Cramer .290

La posible explicación de estos resultados es que los individuos que tienen más años de estudio, se han formado, gracias a ello, un criterio más amplio que los lleva a ver al mundo desde una perspectiva diferente que aquellos que tienen menor escolaridad. Al hablar de un criterio más amplio, hago referencia al hecho de que ven, para el caso de las relaciones conyugales y familiares, que los comportamientos y actitudes dentro del seno familiar, tienen muy diversos aspectos que deben tomarse en cuenta, como son la situación específica que se está viviendo, las características de la familia, etc.; todo ello nos llevará a una forma menos tradicional de pensar y de actuar, pues se tienen más elementos para analizar la situación de los roles familiares. Estos elementos nos ayudarán entonces, a analizarlas sin apasionamientos, haciendo a un lado las ideas preconcebidas y bajo una perspectiva más real. Cuando se llega a esta situación, se habla que el entrevistado tiene actitudes modernas.

Cuando el nivel educativo es bajo, la perspectiva de ver los hechos es diferente. Las actitudes que tienen los individuos están más bien basadas en los comportamientos que la tradición les ha heredado. Su bajo nivel educativo los hace por lo general ser menos críticos, y por lo tanto no hacen un verdadero análisis de la situación. El criterio de los individuos es muy limitado por las tradiciones y las ideas que de tiempo atrás se tienen. Es por eso que a los individuos con menor nivel educativo se les considera que son tradicionales en cuanto a las actitudes que tienen con respecto a los roles familiares.

El nivel de significación que aparece en la parte baja del cuadro anterior, nos muestra un valor de .000, lo que implica que sí influye el nivel de escolaridad del entrevistado en las diferentes actitudes que tiene ante las relaciones conyugales y familiares. El valor de la V de Cramer fue de .290, lo que significa que podemos afirmar que la escolaridad es una variable que explica de alguna manera las actitudes que tienen los entrevistados, que aunque existan otras, la escolaridad puede ser considerada como una variable que tiene fuerza dentro de las actitudes del varón.

4.3.2. Autoridad y toma de decisiones

Cuando se les preguntó ¿quién manda en casa?, más del 70% de los entrevistados contestaron que los dos juntos mandaban (más o menos igual, o a veces él o a veces ella,

según sea el caso) y esta respuesta se dio en todos los niveles de escolaridad. En el cuadro No. 15 se presenta esta información.

CUADRO No. 15

QUIÉN MANDA EN CASA POR NIVEL DE ESCOLARIDAD
(Datos porcentuales)

Escolaridad	La pareja	Hombres	Mujeres	Total
0 - 6	72.6	20.8	6.6	100.0
7 - 11	78.3	12.6	9.1	100.0
12 y más	74.3	11.2	14.5	100.0

Fuente: Investigación directa

Se vuelve a repetir el hecho de que el entrevistado afirma que tanto su cónyuge como él mandan en casa. Esto puede deberse a que de alguna manera quieren compartir entre los dos esa responsabilidad, con la finalidad de evitar situaciones que posteriormente puedan ser causa de reproches o culpas entre ellos, o pretenden con esta respuesta evitar complicaciones por admitir que alguno de los dos manda en casa.

Ahora bien, si se quiere analizar más al detalle, las respuestas que señalan que solo él mandaba o que ella sola mandaba en casa, se puede detectar que entre mas escolaridad existe, un mayor número de entrevistados admiten que su mujer manda en casa y no ellos, como puede observarse en los porcentajes presentados en el cuadro anterior, aunque cabe mencionar que éstos conforman una minoría.

En cuanto a la toma de decisiones, los entrevistados afirmaron, en la mayoría de los casos, que los dos juntos deciden en torno a todas las alternativas que se le presentaron en la cédula de la entrevista (cuadro No.16).

CUADRO No. 16

ALTERNATIVAS DE TOMA DE DECISIÓN
PARTICIPACIÓN CONJUNTA EN LAS DECISIONES POR NIVEL EDUCATIVO
(Datos porcentuales)

Decisiones	0 - 6	7 - 11	12 y más
Decidir dónde vivir	61.8	52.4	65.8
Decidir si la mujer trabaja	63.8	59.2	60.6
Decidir comprar los muebles	59.8	68.5	66.5
Decidir el paseo de fin de semana	75.9	74.7	80.8
Decidir cómo gastar el dinero	58.4	62.9	63.6
Decidir cuántos hijos tener	86.3	87.1	92.6
Decidir visitar parientes	85.2	80.3	88.1
Decidir el castigo de los hijos	68.9	70.1	73.6

Fuente: Investigación directa

Cabe mencionar que entre las decisiones donde participan de manera conjunta las parejas, lo referente a decidir cuántos hijos tener es la que presenta los porcentajes más altos que cualquiera de las demás opciones, en todos los niveles de educación, debiéndose esto, a mi modo de ver, a la importancia que reviste este tipo de decisión (88.7% en promedio). En cambio, la decisión de elegir el lugar donde vivir, es la opción que presenta una menor proporción, lo que implica que tal decisión pudiera ser tomada en base a factores circunstanciales, tales como: el lugar donde se encuentre ubicada la fuente de trabajo, la cercanía al lugar de trabajo, la conveniencia de estar relativamente cerca de la escuela de los niños o de donde se los van a cuidar, etc. Todos estos factores pudieran afectar más a un cónyuge que a otro y quizá al que más afecte sea quien decida en última instancia el lugar donde vivir (60% en promedio).

Se analizaron al detalle las situaciones donde el entrevistado contestó que era su cónyuge quien tomaba las decisiones o por el contrario era él quien lo hacía. Se encontró que, decidir el lugar donde vivir, es una decisión mayormente hecha por el hombre en todos los niveles de educación, mientras que en el resto de las alternativas presentadas, es la mujer quien toma la iniciativa, cuando el entrevistado tiene más de siete años de estudio (la diferencia entre el hombre y la mujer es más marcado entre mayor sea el nivel de escolaridad). El decidir el número de hijos a tener por parte de la pareja, es el único caso donde, tanto el hombre como la mujer tienen el mismo peso en cuanto a su elección, pero esto sucede únicamente cuando la escolaridad de los entrevistados fluctúa entre los 7 y los 11 años. Cuando existe menos escolaridad, la decisión del hombre pesa un poco más, pero solamente cuando se refiere al hecho de que si su mujer trabaja fuera de casa y el hacer visitas a familiares. El diferencial entre los porcentajes de hombres y mujeres es muy bajo (entre 1.2 y 1.5). En cambio, cuando es la mujer quien toma las decisiones, la diferencia va de 1.2 a 8.2. En el cuadro No. 17 se presenta información porcentual de quién toma las decisiones.

CUADRO No. 17

QUIÉN DECIDE POR NIVEL DE ESCOLARIDAD
(Datos porcentuales)

Escolaridad	La pareja	Hombres	Mujeres	Total
0 - 6	71.4	14.1	14.5	100.0
7 - 11	71.0	15.3	13.7	100.0
12 y más	74.2	10.2	15.6	100.0

Nivel de significación .017

Valor V de Cramer .273

Fuente: Investigación directa

El cuadro anterior nos muestra una situación cuando las decisiones las toma la pareja comparándola con la decisiones que toman el hombre y la mujer de manera individual. Como se ha estado mencionando, la pareja es generalmente quien presenta porcentajes superiores en la toma de decisiones en los tres niveles educativos. En los dos primeros niveles de escolaridad la participación de los hombres y mujeres en la toma de decisiones es muy

similar, existiendo una diferencia mínima entre ellos. Donde existe mayor nivel educativo, encontramos que las mujeres tienen una mayor participación en la toma de decisiones, mostrándose la congruencia en las respuestas de los entrevistados, cuando afirmaron que las mujeres mandaban en casa y tomaban las decisiones dentro de la misma.

En cuanto al nivel de significación, éste fue de .017, lo que implica que existe relación entre el nivel de escolaridad y la toma de decisiones. En cuanto al valor de la V de Cramer, éste fue de .273, pudiéndose afirmar que el nivel de escolaridad es una de tantas variables que pueden explicar quien toma las decisiones dentro del núcleo familiar.

4.3.3. Las tareas domésticas

Siguiendo el mismo criterio utilizado en el análisis de las tareas domésticas, se utilizó el factor tiempo en horas dedicadas a las actividades hogareñas, manejándose los mismos intervalos de tiempo (hasta 24 horas y más de 24 horas). Además del tiempo utilizado en estas tareas, el tipo de tareas domésticas que realizaron hombres y mujeres es de vital importancia para conocer la participación de ambos por nivel de escolaridad del varón.

4.3.3.1 El factor tiempo

Cuando se analizaron las tareas domésticas, los entrevistados afirmaron que sus mujeres tienen una fuerte participación en las mismas, ya que más del 57% dedican más de cuatro horas diarias a este tipo de actividad. Si se comparan los diferentes niveles de educación de los entrevistados, quienes tienen de 0 a 11 años de estudio, sus parejas tienen un mayor tiempo dedicado a las labores del hogar (más del 73%), mientras que los de mayor nivel educativo, sus mujeres dedican menos tiempo a estas tareas (57.1%). En todas las tareas domésticas que se presentaron en la cédula de entrevista, los individuos de mayor nivel de escolaridad otorgaron bajos porcentajes de participación de sus mujeres, comparándolas con los de menor nivel educativo. En el cuadro No.18, se presenta esta información de manera más detallada.

CUADRO No. 18

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE HOMBRES Y MUJERES POR NIVEL DE ESCOLARIDAD (Horas semanales)

Escolaridad	Mujeres		Hombres	
	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.
0 - 6	25.6	74.4	96.7	3.3
7 - 11	26.6	73.3	97.5	2.5
12 y más	42.9	57.1	98.2	1.8

Fuente: Investigación directa

Comparando la información resultante entre los hombres y las mujeres, se observó que definitivamente la participación del varón está muy por debajo que el presentado por las mujeres. Si lo analizamos por nivel educativo, notamos para los datos de las mujeres, que en el nivel de escolaridad más alto de su pareja, su participación baja drásticamente, pudiéndose esto deber a que en ese nivel, existe una mayor contratación de trabajadores domésticos que ayudarán a realizar las tareas domésticas. Para el caso de los varones, en cualquiera de los tres niveles educativos, su participación es muy reducida. Esto explica de nuevo, el poco interés que los varones tiene en integrarse en este tipo de actividades, ya sea por sus ideas tradicionalistas, por considerar que son actividades pertenecientes a la mujer, etc.

Si esto se analiza con mayor detalle, encontramos que existen entrevistados que no realizaron ningún tipo de actividad dentro de casa y, al catalogarse según su nivel de escolaridad, se encontraron en esta situación el 31.5% de los que tienen de 0 a 6 años de escolaridad y, este porcentaje va disminuyendo a medida que aumenta la escolaridad (22.9%, los de 12 y más años de estudio). Ahora bien, los individuos que realizaron tareas domésticas, participando una hora diaria como tiempo máximo, alcanzaron porcentajes que van desde un 66.7% (de 0 a 6 años de escolaridad) hasta un 73.8% (de 12 y más años de escolaridad).

Todo lo anterior nos habla, de la poca participación masculina en las actividades domésticas, siendo casi nula la influencia que puede tener la escolaridad en dicha participación. Esto puede observarse en el cuadro No. 19.

CUADRO No. 19

MEDICIÓN PORCENTUAL DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE HOMBRES Y MUJERES, CUANDO LA PARTICIPACIÓN ES MUY BAJA, POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

Escolaridad	Mujeres		Hombres	
	0 hrs.	1 hr.	0 hrs.	1 hr.
0 - 6	0	2.6	31.5	35.2
7 - 11	1.4	4.9	26.2	41.7
12 y más	0.7	7.4	22.9	50.9

Fuente: Investigación directa

El motivo por el cual quise analizar al detalle la poca participación masculina se puede ver reflejado en este cuadro, donde los porcentajes presentados por los varones están muy por encima de los presentados por las mujeres, lo que denota, que aunque ya teníamos idea de la poca participación, con el cuadro anterior, con éste nos damos cuenta que se concentra en la más baja participación en tiempo (0 y 1 hora), los porcentajes pertenecientes a los hombres. Se está hablando de que más de la cuarta parte de los entrevistados no participa en ninguna actividad dentro del hogar y que más del 42% solamente ocupa una hora de su tiempo al día en este tipo de menesteres.

El promedio de horas que participa el hombre en las tareas domésticas varía relativamente poco entre los diferentes niveles de escolaridad; quien tiene más escolaridad ocupa solamente 6 horas en promedio semanal, siguiendo en importancia aquellos que tienen menor nivel educativo, 6.7 horas promedio semanal y, por último los que teniendo de 7 a 11 años de escolaridad ocupan 7.4 horas promedio semanal. Para el caso de las mujeres, estos promedios son altamente contrastantes con los anteriores, ya que la mujer del entrevistado que tiene mayor nivel educativo ocupa 33 horas en promedio a la semana en las actividades domésticas; los entrevistados que tienen entre 7 y 11 años de estudio, sus mujeres participan en las tareas domésticas un promedio semanal de 40.2 horas y las mujeres de los entrevistados que tienen menos nivel educativo ocupan 40.8 horas en promedio en las labores domésticas.

Al analizar las horas promedio en las tareas domésticas, se pudo detectar que aquellos entrevistados de mayor nivel educativo y sus mujeres son los que presentaron menor cantidad de horas. Esto puede deberse a que el tiempo dedicado a las labores del hogar son considerados por ellos como un tiempo que debe usarse en cualquier otra actividad alternativa, porque el costo del tiempo es muy alto para utilizarlo en las tareas domésticas.

Al igual que en el estrato socioeconómico, se presenta a continuación un cuadro donde el tiempo dedicado por los varones a las tareas domésticas según su nivel de escolaridad, está conformado por cuatro diferentes intervalos de clase.

CUADRO No.20

PARTICIPACIÓN DE LOS VARONES EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD.-HORAS SEMANALES (Datos porcentuales)

Escolaridad	0 hrs.	1 - 6 hrs.	7 - 12 hrs.	13 y más hrs.	Total
0 - 6	31.5	35.2	19.7	13.6	100.0
7 - 11	26.2	41.7	15.0	17.1	100.0
12 y más	22.9	50.8	16.8	9.5	100.0

Nivel de significación .034

V de Cramer .109

Fuente: Investigación directa

En el cuadro anterior se puede observar que el nivel de significación es de .034. lo que implica que el nivel de escolaridad tiene influencia en el tiempo que los varones participan en las tareas domésticas. El valor de la V de Cramer fue de .109, que significa que aunque existe asociación entre las variables escolaridad y participación en las tareas domésticas, su fuerza no es suficiente como para poder afirmar que la variable escolaridad explica a la otra, sino que existen además otras variables, como pueden ser que su mujer se dedique a las labores domésticas, que empleen a una persona para el quehacer de la casa, etc.

4.3.3.2 Tipo de tareas domésticas

Con la finalidad de conocer que tipo de tareas domésticas realizaba el hombre con mayor frecuencia, se encontró que el tender camas, preparar el desayuno y el aseo del patio, son las principales actividades hogareñas y, en todos los casos son los que tienen el menor nivel educativo (de 0 a 6 años), los que ocupan el primer sitio (en el preparado del desayuno se encuentra empatado con el de mayor nivel educativo). Las tareas domésticas que con menor frecuencia llevaron a cabo los varones son lavar los baños y sacudir, siendo los de mayor nivel académico los que alcanzaron los porcentajes más bajos (de .6% a 1.6%). En el cuadro No. 21, se presentan las cinco principales actividades domésticas que realizaba el hombre, según información proporcionada por el entrevistado, y se compararon esas mismas actividades de manera proporcional con la participación femenina, por niveles de escolaridad.

CUADRO No. 21

PRINCIPALES ACTIVIDADES DOMÉSTICAS REALIZADAS POR LOS VARONES,
POR NIVEL EDUCATIVO Y SU COMPARACIÓN CON LAS MUJERES
(Datos porcentuales)

Actividades	Hombres	Mujeres
Tender camas	24.9*	96.7*
Asear patio	23.5*	85.5*
Preparar desayuno	23.4**	97.2* y 88.1***
Preparar cena	22.8***	89.4***
Aseo frente de casa	22.5*	86.3*

* 0 - 6 años de escolaridad

** 0 - 6 y 12 y mas años de escolaridad

*** 12 y mas años de escolaridad

Fuente: Investigación directa

La primera inferencia que se puede obtener en cuanto a las tareas domésticas que hace el hombre, al analizarlo por nivel educativo, es que la mayoría de ellas se concentran en los menores niveles de escolaridad (80%), que el siguiente nivel de escolaridad (7-11), ni siquiera aparece, y que los individuos del nivel más alto de escolaridad están representados por un 40%. Sabemos que los entrevistados cuyo nivel de escolaridad es menor, son los que por lo general dedican un poco más de tiempo a las labores domésticas, por lo que no es de extrañar que sean ellos quienes presenten mayores porcentajes en las actividades domésticas. Esto nos puede revelar que las tareas que realiza el hombre más a menudo son aquellas que no le quitan tanto tiempo (como el preparar el desayuno o la cena y tender las camas); en cambio, el aseo del patio y del frente de la casa son tareas, que aunque le ocupen más tiempo, no las hace de manera constante, sino mas bien de vez en cuando.

Estas mismas tareas y tomando en cuenta los mismos niveles de escolaridad analizados, fueron comparadas con las que lleva a cabo la mujer, donde la participación fue mucho mayor, ya que los porcentajes fluctúan entre 85% y 97%, muy por encima de los que maneja el varón, lo que viene a corroborar que no es comparable la participación femenina a la masculina en las labores del hogar, ya que hay que recordar que los porcentajes presentados por el varón son los de mayor valor porcentual, porque son las tareas que con mayor frecuencia realiza. Con estos porcentajes, se manifiesta nuevamente el poco interés que los varones tienen en participar en las tareas domésticas.

Obviamente la participación del hombre y de la mujer en las labores domésticas, está fuertemente afectada por la utilización de algún empleado doméstico o alguna persona que les brinde alguna ayuda en las tareas del hogar (Cuadro 22).

CUADRO No. 22

LA UTILIZACIÓN DEL SERVICIO DOMÉSTICO POR NIVEL DE ESCOLARIDAD
(Datos porcentuales)

Escolaridad	5 o más días a la semana	De 2 a 4 días a la semana	1 día a la semana	De vez en cuando	Nunca	Total
0 - 6	0.9	0.9	0.9	1.9	95.3	100.0
7 - 11	3.2	2.7	3.7	3.7	86.6	100.0
12 y más	30.0	16.1	5.0	8.9	40.0	100.0

Fuente: Investigación directa

Esta situación se vio reflejada sobretodo en aquellos entrevistados que tenían menor escolaridad, donde el nunca utilizar personal doméstico obliga de alguna manera el tener que participar en las tareas domésticas. Por lo tanto, a medida que los años de estudio se van incrementando, la utilización del servicio doméstico se hace mas usual, según la información recolectada en la investigación. (El 95.3% de los de menor educación nunca han utilizado personal doméstico; el 40% de los de mayor educación, nunca han utilizado personal doméstico).

Es importante observar que la ayuda en el servicio doméstico es un factor que puede determinar la mayor o menor participación del hombre y de la mujer dentro de las actividades domésticas. En este caso, se puede ver claramente que en el nivel de mayor escolaridad, el uso de personal que ayude en las labores domésticas es determinante para que tanto hombres y mujeres participen en menor proporción, que los otros dos niveles de escolaridad.

4.4 Trabajo extradoméstico del cónyuge

El hecho de que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa, percibiendo un ingreso por ello, es considerado también un factor importante a ser tomado en cuenta con respecto a las diferentes actitudes que el hombre tiene hacia los roles familiares que se están gestando dentro del hogar.

Desde el momento en que la mujer sale a trabajar fuera de casa, por lo general la situación dentro del hogar tiende a experimentar ciertos cambios que afectan a los diferentes miembros de la familia. Estos cambios van desde las actitudes que los individuos tienen ante distintas situaciones que se les presentan, tanto dentro como fuera del hogar, así como cambios en las actividades que se realizan cotidianamente en casa, donde los papeles conyugales se ven afectados, realizando el hombre ciertas actividades que siempre habían sido consideradas propias de la mujer. La mujer por su parte, al momento de incorporarse al mercado de trabajo, también está experimentando fuertes cambios, pues el papel que ha elegido, le traerá también, como consecuencia, cambios en sus actitudes y actividades, que tradicionalmente no realizaba.

En la presente investigación se encontró que el 81.7% de la población muestral tienen pareja (o cónyuge), y de éstos se observó que, para el 25.1% de los entrevistados, sus cónyuges se encuentran trabajando fuera de casa, percibiendo un ingreso por ello.

4.4.1. Actitudes

En base al hecho de que el cónyuge del entrevistado esté trabajando fuera de casa o no, se trató de detectar si existían diferencias en sus actitudes, tanto en un caso como en el otro. Para ello, los entrevistados fueron clasificados en modernos, intermedios y tradicionales, según sus actitudes hacia los roles familiares y el papel que jugaban tanto el hombre como la mujer dentro del hogar.

En el caso de los entrevistados, cuya pareja tenía un trabajo extradoméstico, se tiene que el mayor porcentaje se encontró en la clasificación de moderno, con un 58%, muy por encima de las otras dos categorías. Cuando su cónyuge no trabaja, no existe mucha diferencia entre los porcentajes de intermedio y tradicional, cuyos valores fueron los más altos a diferencia de la categoría de moderno, que es de menor valor (24.8%). Esta información puede observarse en el cuadro No. 23.

CUADRO No. 23

CLASIFICACIÓN DE LAS ACTITUDES EN BASE A QUE SU CÓNYUGE TRABAJE FUERA DE CASA O NO
(Datos porcentuales)

Trabajo extradoméstico	Moderno	Intermedio	Tradicional	Total
Sí	58.0	27.7	14.3	100.0
No	24.8	39.7	35.5	100.0

Nivel de significación .000

V de Cramer .313

Fuente: Investigación directa

Por los resultados obtenidos se puede afirmar que los entrevistados que tenían pareja trabajando fuera de casa, enfrentaban de manera directa las consecuencias que trae consigo el hecho de que su mujer se tenga que dedicar a otras labores diferentes a las actividades domésticas, afectándose de alguna manera las relaciones conyugales y familiares. El entrevistado tiene entonces que enfrentar esta situación, la cual puede hacer directamente realizando cambios, ya sea en la participación de las tareas domésticas, en la toma de decisiones o utilizando los servicios de alguna persona que ayude a sacar adelante dichas tareas dentro del hogar. Desde el momento en que la pareja del entrevistado tiene un trabajo extradoméstico, existe la posibilidad de que sus actitudes cambien con respecto a las relaciones conyugales y familiares, haciéndolas más permisibles en cuanto a lo que tradicionalmente se había aceptado y tomado como "normal". Es por ello, que la clasificación del entrevistado como moderno, tiene un mayor porcentaje en los individuos cuyas mujeres tienen un trabajo extradoméstico. Por el contrario, para aquellos cuyas mujeres no trabajan fuera de casa, sus relaciones intrafamiliares no se han modificado drásticamente, por lo que sus actitudes siguen relativamente prevaleciendo estables.

El nivel de significación presentado en la parte baja del cuadro No.23, muestra un valor de .000, lo que implica que sí existe relación entre el hecho de que la pareja del entrevistado esté trabajando fuera de casa y las actitudes que éste tiene frente a las relaciones familiares y conyugales. Con la finalidad de conocer la fuerza de esta relación se calculó el valor de la V de Cramer, el cual fue de .313, que significa que el hecho de que la mujer del entrevistado esté trabajando fuera de casa percibiendo una remuneración por ello sí afecta de alguna manera las actitudes que tiene el varón ante dichas relaciones, aunque podemos admitir que pueden existir otros factores que expliquen también sus actitudes.

4.4.2 Autoridad y toma de decisiones

Cuando se le preguntó al entrevistado, quién mandaba en casa, la gran mayoría respondió que ambos (81.5% cuando su cónyuge trabaja fuera de casa y 73% cuando no es así). Se puede afirmar que ambos porcentajes son altos, pero cabe mencionar que es superior, cuando la mujer del entrevistado trabaja fuera de casa en 8.5 puntos más (Cuadro No. 24). Esto pudiera deberse al hecho de que el entrevistado, cuya mujer trabaja fuera de casa, considera que desde el momento en que su cónyuge también participa como proveedor para

la familia, la autoridad debe ser compartida por ambos, más que el entrevistado cuya mujer permanece en casa dedicada a las labores del hogar, donde siendo él, el único proveedor de la familia, puede diferir su visión con respecto al principio de autoridad, ya que éste puede estar fundamentado en el aspecto económico.

CUADRO No. 24

QUIÉN MANDA EN CASA EN BASE AL HECHO DE QUE LA MUJER TRABAJE FUERA DE CASA O NO
(Datos porcentuales)

Trabajo extradoméstico	Hombres	Mujeres	La pareja	Total
Sí	11.8	6.7	81.5	100.0
No	16.8	10.2	73.0	100.0

Fuente: Investigación directa

Pero en los casos en que estas respuestas diferían, es decir que se afirmaba que él mandaba o su cónyuge, no se encontraron grandes diferencias entre el hecho de que su mujer trabajara fuera de casa o realizara actividades domésticas, ya que en ambos casos los porcentajes son superiores cuando se afirma que el marido era quien mandaba en casa. Esta respuesta puede de alguna manera reflejar la posición machista de los entrevistados, ya que en su gran mayoría consideraron al hombre como quien manda en casa y cuya autoridad es respetada en ambos casos (cuando su cónyuge trabaja fuera de casa y cuando es ama de casa).

En cuanto a la toma de decisiones, en ambos casos se afirmó que, por lo general, los dos juntos eran quienes tomaban las decisiones. Estos porcentajes pueden ser observados en el siguiente cuadro.

CUADRO No. 25

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL CONJUNTA DE HOMBRES Y MUJERES EN LA TOMA DE DECISIONES BASADOS EN EL HECHO DE QUE EL CÓNYPUGE TRABAJA FUERA DE CASA O NO

Decisiones	Sí	No
Decidir el lugar dónde vivir	61.3	59.2
Decidir si la mujer trabaja	67.2	58.5
Decidir la compra de muebles	68.6	61.1
Decidir qué hacer los fines de semana	74.8	74.0
Decidir cómo gastar el dinero	67.8	57.5
Decidir cuántos hijos tener	87.8	88.4
Decidir la visita a parientes	87.4	81.0
Decidir el castigo de los hijos	80.7	67.2

Fuente: Investigación directa

En el cuadro anterior se puede observar que en la mayoría de las alternativas para decidir, los porcentajes son superiores en el caso donde la mujer del entrevistado realiza algún trabajo extradoméstico (7 de 8 alternativas), esto nos puede dar la pauta para afirmar que cuando la mujer tiene un trabajo fuera de casa, la pareja comparte más las decisiones, ya que consideran que su participación y colaboración debiera ser de manera igualitaria en todas las circunstancias que afecten al hogar y a su armonía. Al analizar más detalladamente las alternativas de decisión se puede afirmar que decidir el castigo de los hijos y cómo gastar el dinero presentan diferencias considerables, cuando la mujer trabaja fuera de casa y cuando no lo hace. Además, es importante notar que los porcentajes más altos están relacionados con la decisión de cuantos hijos tener, lo que implica la importancia de tal decisión en cualquiera de los dos casos, esté la mujer trabajando fuera de casa o no.

De las 8 alternativas propuestas dentro del cuestionario, 6 son señaladas por el entrevistado como decisiones que por lo general toma la mujer, tanto en el caso en que el cónyuge trabaje fuera de casa como cuando no lo hace. El decidir si la mujer trabaja fuera de casa es la única opción donde el hombre cuya mujer permanece en el hogar tiene una mayor participación en la decisión; además, elegir el lugar donde vivir por lo general la hace el hombre independientemente de que su pareja trabaje fuera de casa o no. En el cuadro No. se presenta la participación en la toma de decisiones en base al hecho de que la mujer trabaje fuera de casa o no.

CUADRO No. 26

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS DECISIONES EN BASE A QUE EL CÓNYUGE TRABAJE FUERA DE CASA O NO (Datos porcentuales)

Trabajo extradoméstico	Hombres	Mujeres	La pareja	Total
Sí	8.2	15.5	76.3	100.00
No	14.9	14.3	70.8	100.0

Nivel de significación .210

Valor V de Cramer .241

Fuente: Investigación directa

De la información del cuadro No. 26 se puede derivar que cuando la mujer trabaja fuera de casa tiene mayor poder de decisión dentro del hogar; esto puede deberse a que el varón delega en ella la tarea de decidir por considerarla una persona capaz, al poder desarrollar las actividades dentro y fuera de casa. Otra razón puede ser el hecho de que la seguridad y autoestima de la mujer es considerada alta, por lo que ella se siente lo suficientemente capaz de tomar decisiones dentro de casa (esta autoestima puede estar dada por el reconocimiento que recibe en su trabajo extradoméstico).

El nivel de significación obtenido fue de .210, por lo que se puede afirmar que no existe relación entre el hecho de que la pareja trabaje fuera de casa y quien hace las decisiones dentro del núcleo familiar. Con el valor de la V de Cramer, que fue de .241, se puede

afirmar que no existe influencia alguna en la toma de decisiones, el hecho de que la mujer del entrevistado trabaje fuera de casa.

Cuando el cónyuge no trabaja fuera de casa, la participación en la toma de decisiones es muy parecida a la del varón, ya que los porcentajes son muy similares, tanto para hombres (14.9%), como para mujeres (14.3%). Estos resultados pueden deberse al hecho de que existe más dependencia de la mujer con respecto al hombre, por lo que las decisiones son más compartidas. Por un lado, la mujer quiere tener siempre el respaldo de su pareja, en cuanto a las decisiones que toma. Esto puede deberse a que considera su situación dentro del hogar como parte dependiente del marido. Probablemente su inseguridad y su autoestima no estén lo suficientemente altas como para sentirse más libres y autónomas de tomar decisiones.

4.4.3 Tareas domésticas

Para llevar a cabo este análisis, primeramente será el factor tiempo el que se tomará en cuenta para conocer la participación de los varones cuando tengan una mujer que trabaje fuera de casa y cuando no sea así. Posteriormente, basado en ese mismo criterio, el tipo de actividades realizadas dentro del hogar por parte de los varones nos mostrará también el grado de participación en las tareas domésticas

4.4.3.1 El factor tiempo

Al analizar el tiempo promedio de participación en las tareas domésticas, se encontró que las horas semanales que dedica el varón son en promedio 6.17 horas y, el hecho de que el entrevistado tenga pareja que trabaje fuera de casa, dedica 7.7 horas semanales en promedio a las labores del hogar y, en caso de que su cónyuge no trabaje, dedica a la semana en promedio 5.6 horas semanales. Esto implica, que el diferencial de horas promedio entre ambos casos es mínimo (2.1 horas semanales en promedio), lo que trae como conclusión de que si el cónyuge trabaja o no fuera de casa, la participación del entrevistado en las labores del hogar no difiere mucho, pudiéndose considerar poca su participación en dichas tareas.

Muy diferente es la situación que manifestaron los entrevistados con respecto al tiempo que sus cónyuges dedican a las tareas domésticas, ya que cuando trabajan fuera de casa, el promedio de horas semanales dedicadas a los quehaceres domésticos es de 26.6 horas y, cuando éstas no trabajan fuera de casa, el promedio semanal es de 42 horas. Para el caso de la mujer, el diferencial es muy significativo (15.4 horas semanales en promedio), que en el caso de los hombres. Además de que su participación en el área doméstica es definitivamente superior a la presentada por el varón.

Se puede concluir entonces, que la participación masculina en las tareas domésticas, está muy por debajo de la participación femenina, ya sea que la mujer trabaje fuera de casa o no. En cambio la mujer dedica gran parte de su tiempo a las tareas domésticas, esté trabajando

fuera de casa o no, aunque definitivamente, quien tiene una actividad extradoméstica dedica menos tiempo en realizar las tareas pertenecientes al hogar.

Ahora bien, con la finalidad de homogeneizar el análisis del tiempo que ocupan en las labores domésticas, tanto hombres como mujeres, con los análisis hechos por estrato socioeconómico y escolaridad se presenta en el cuadro No. 27, la participación porcentual de hombres y mujeres, medidos en base al criterio de 4 horas máximo de trabajo doméstico, participando sólo 6 días a la semana en este tipo de tareas

CUADRO No. 27

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE MUJERES Y HOMBRES, BASADOS EN HORAS SEMANALES Y EN EL HECHO DE QUE SU CÓNYUGE TRABAJE FUERA DE CASA O NO

Trabajo extradoméstico	Mujeres		Hombres	
	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.
Si	58.8	41.2	96.6	3.4
No	22.0	78.0	97.7	2.3

Fuente: Investigación directa

De lo anterior se desprende que, la participación masculina en las tareas domésticas es muy reducida. En el cuadro No. 27, se muestra como el diferencial entre hombres y mujeres en la realización de las tareas domésticas es enorme, sobretodo cuando el cónyuge del entrevistado no trabaja fuera de casa. Se puede observar que los varones que realizan actividades dentro del hogar mas de 24 horas semanales, tienen un porcentaje muy pequeño, que comparado con las mujeres, definitivamente su participación es mínima en las actividades domésticas, trabaje o no su cónyuge fuera de casa.

La poca participación del varón en las actividades domésticas nos llevó a detallar más este fenómeno, a través de analizar su participación y compararla con la de su cónyuge, cuando se tiene una participación promedio de una hora diaria o la no participación en las actividades domésticas.

En el cuadro No. 28, se pueden observar y comparar los comportamientos de hombres y mujeres, cuando su participación es mínima dentro de las tareas domésticas.

CUADRO No. 28

MEDICIÓN PORCENTUAL DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE HOMBRES Y MUJERES, CUANDO LA PARTICIPACIÓN ES MUY BAJA, EN BASE A QUE LA PAREJA DEL ENTREVISTADO TRABAJA FUERA DE CASA

Trabajo extradoméstico	Mujeres		Hombres	
	0 hrs.	1 hr.	0 hrs.	1 hr.
Si	0.8	9.1	19.3	66.4
No	0.6	3.5	31.6	75.1

Fuente: Investigación directa

Como se observa más al detalle, el entrevistado admite que su participación en las tareas domésticas es muy reducida o casi nula, como lo muestra la información anterior y que, el hecho de que su cónyuge trabaje fuera de casa o no, no altera su baja participación en las tareas que realiza en el hogar.

El siguiente cuadro se presentará la participación porcentual de los varones en las tareas domésticas, basados en el hecho de que sus cónyuges trabajen fuera de casa o no. Se utilizan los 4 rangos de tiempo que anteriormente se han manejado, para sostener o rechazar la hipótesis de trabajo referente al tiempo que dedica el varón a las labores domésticas, cuando su mujer tiene un trabajo extradoméstico o se dedique a las labores del hogar.

CUADRO No.29

TIEMPO DE PARTICIPACIÓN DEL VARÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS CUANDO SU CÓNYUGE TRABAJE FUERA DE CASA O NO..-HORAS SEMANALES (Datos porcentuales)

Trabaja	0 hrs.	1 - 6 hrs.	7 - 12 hrs.	13 y más hrs.	Total
Si	19.3	47.1	16.0	17.6	100.0
No	31.6	43.5	15.0	9.9	100.0

Nivel de significación .023

V de Cramer .142

Fuente: Investigación directa

En el cuadro anterior se observa que el nivel de significación es de .023, lo que implica que sí existe relación entre el hecho de que la pareja del entrevistado tenga un trabajo fuera de casa y la participación del varón en las tareas domésticas. Con la finalidad de conocer la fuerza que tiene el hecho de que el cónyuge del entrevistado trabaje fuera de casa o no en la participación del varón en las tareas domésticas se obtuvo el valor de la V de Cramer, el cual fue de .142, lo cual significa que pueden existir, además de ésta, otras variables que puedan explicar la participación del varón en los quehaceres del hogar.

4.4.3.2 Tipo de tareas domésticas

Aunque el tiempo que destinan los varones en las labores domésticas es muy reducido, el conocer que tipo de actividades realizan dentro del hogar (en esas pocas horas), es lo que a continuación se analizará. Los entrevistados, cuyas mujeres trabajan fuera de casa, afirmaron que las actividades más usuales que ellos realizaban dentro del hogar eran: preparar el desayuno, lavar la vajilla, preparar la cena y la comida y asear el patio. En el cuadro No. 30 se presenta esta información de manera porcentual, comparándola con la de aquellos individuos cuyas mujeres no trabajan fuera de casa.

CUADRO NO. 30

PRINCIPALES ACTIVIDADES DOMÉSTICAS EN QUE PARTICIPAN LOS VARONES, CUYAS MUJERES TRABAJAN FUERA DE CASA Y SU COMPARACIÓN CON LOS VARONES CUYAS MUJERES SE DEDICAN A LAS LABORES DOMÉSTICAS.
(Datos porcentuales)

Actividad	Sí trabaja	No trabaja
Preparar el desayuno	24.4	17.1
Lavar la vajilla	24.3	11.1
Preparar la cena	23.6	13.5
Preparar la comida	21.0	9.8
Asear el patio	17.6	15.2

Fuente: Investigación directa

Como se puede observar en todas las actividades, que los entrevistados obtuvieron los mayores porcentajes, éstos siempre se encontraron por encima de los presentados por los entrevistados, cuyas mujeres se dedican a las labores domésticas. Esto puede significar que el hombre, cuya pareja trabaja fuera de casa, tiende a tratar de ayudarlo más a su cónyuge en las tareas domésticas, ya que toma en cuenta el hecho de que el tiempo que ella pudiera dedicarse al hogar es absorbido por el trabajo extradoméstico, por lo que él participa un poco más en estas actividades. Además, cabe mencionar que el tipo de tareas domésticas donde el varón tiene mayor participación, cuando tiene una mujer que trabaja fuera de casa, son actividades que por lo general, no pueden dejarse de hacer diariamente, a excepción del aseo al patio, lo que puede significar que el hombre se ve más obligado a colaborar diariamente en estas tareas, porque su mujer tiene que salir a trabajar fuera de casa y no puede hacer ese tipo de trabajo que forzosamente tiene que realizarse día con día. Comparando esta información con la de aquellos entrevistados, cuyas mujeres se dedican a las labores hogareñas, se encontró que en todas las actividades mencionadas, su participación porcentual estuvo por debajo, lo que implica que el hecho de que ellas estén en casa la mayor parte del tiempo, los hace sentirse a ellos liberados de las tareas domésticas y

por lo tanto, de la responsabilidad de llevarlas a cabo; por lo general ésta recae totalmente en la mujer.

Cabe mencionar que la utilización de alguna persona que ayude a las labores dentro del hogar, ya sea una sirvienta o no, es más demandado en las familias donde la mujer trabaja fuera de casa (39.4%), comparándolas con los hogares donde la mujer se dedica a las labores domésticas (22.9%). Esta información puede observarse en el cuadro No. 31.

CUADRO No. 31

UTILIZACIÓN DE PERSONAL DOMÉSTICO EN BASE A QUE LA MUJER
TRABAJE FUERA DE CASA O NO
(Datos porcentuales)

Trabajo extradoméstico	5 o más días a la semana	De 2 a 4 días a la semana	1 día a la semana	De vez en cuando	Nunca	Total
Sí	17.6	10.9	5.0	5.9	60.6	100.0
No	8.5	6.2	2.8	5.4	77.1	100.0

Fuente: Investigación directa

Como puede observarse en el cuadro anterior a medida que son más los días que se emplean a una persona para llevar a cabo las tareas domésticas, va existiendo un mayor diferencial en los porcentajes presentados entre los hogares donde la mujer trabaja fuera de casa y la que se dedica a las labores domésticas, siendo siempre menores en el caso de estas últimas.

Estos porcentajes indican que en los hogares donde la mujer trabaja se siente más la necesidad de tener una persona para que realice todas aquellas actividades, que el trabajo extradoméstico no le permite llevar a cabo. En cambio, cuando la cónyuge no trabaja fuera de casa, su dedicación a las labores domésticas es mayor, por lo que existe una tendencia a prescindir del servicio de alguna persona para llevar a cabo las tareas del hogar.

QUINTA PARTE

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

En los inicios de la investigación, cuando se planteó el tema a desarrollar, la motivación principal fue el poder realizar un estudio donde se pudiera detectar cómo los factores culturales pueden afectar fuertemente las actitudes y el comportamiento de los varones. Pero ambos están influenciados por muchos y muy diversos factores, en donde las ideas que han sido transmitidas por nuestros ancestros y las experiencias y vivencias que se han tenido, han moldeado nuestra manera de ser y de pensar. Dentro de estos factores, el nivel socioeconómico al que se pertenece y el nivel educativo que se ha alcanzado juegan un papel importante en el modo de comportarse por parte de los individuos. También puede anotarse otro factor de influencia, que consiste en la aceptación o rechazo que la sociedad tiene hacia los diversos comportamientos del individuo, donde el actuar de tal o cual manera, se hará en base a lo que piensen o digan los demás.

Lo anterior nos lleva a estereotipar los comportamientos de los individuos: “los hombres deben de actuar y de pensar de una forma determinada, mientras que las mujeres lo deben de hacer de una manera diferente al de los varones”. Estos estereotipos en los comportamientos, que la sociedad ha impuesto a lo largo del tiempo, se han venido repitiendo hasta nuestros días, en una sociedad que demanda cambios. Pero esto no puede lograrse de la noche a la mañana, ya que tanto hombres como mujeres, en su mayoría, siguen los lineamientos trazados con anterioridad, debido en parte a la dificultad que implica enfrentar nuevos retos, nuevas actitudes, etc.

Cuando estos cambios se empiezan a dar, se inician también los conflictos entre hombres y mujeres. Dentro del núcleo familiar esto se agudiza, sobretodo si los miembros de éste no caminan de común acuerdo. Estos conflictos dentro del núcleo familiar se van gestando principalmente por cambios que se dan en cuanto a que las actividades de la mujer empiezan a ser diferentes a las que tradicionalmente realizaba. El hombre también debe amoldarse a los cambios referidos y el resto de la familia también se verá afectado con ello. Este cambio que tanto afecta a la familia, se debe principalmente al hecho de que la mujer pasó a formar parte del mercado de trabajo en la mayoría de los casos, por lo que las actividades que tradicionalmente venía realizando dentro del hogar, deben ser compartidas con las actividades realizadas en su trabajo extradoméstico. Esto puede afectar los roles familiares, ya que los diferentes miembros de la familia se ven obligados a aceptar esa realidad, donde algunos tomarán parte activa, ante esta nueva situación, y otros definitivamente creerán que dicho cambio no les afecta en lo mas mínimo, sobretodo en el hecho de participar en las tareas domésticas.

Al llevar a cabo la investigación, se manejaron como ejes centrales el estrato socioeconómico, el nivel de escolaridad y el hecho de que el cónyuge del entrevistado estuviera trabajando fuera de casa, percibiendo una remuneración por ello. Dentro de cada uno de ellos, se utilizaron tres parámetros que nos permitieran lograr los objetivos trazados.

Los parámetros utilizados fueron: a) Las actitudes del entrevistado en cuanto a los roles masculinos y femeninos, tratando de detectar si existía o no disponibilidad por parte del entrevistado a cambiar su modo de pensar o de actuar ante las transformaciones que se han experimentado dentro del núcleo familiar; b) La toma de decisiones, donde diferentes alternativas eran presentadas al entrevistado, con la finalidad de detectar las relaciones de poder y c) Las tareas domésticas, donde el entrevistado daba a conocer su participación en este tipo de actividades.

En base a estas premisas, la investigación realizada arrojó una serie de datos que pueden dar una idea de las actitudes y comportamientos de los individuos, las cuales podrán servir como base para hacer cierto tipo de inferencias para la población masculina.

5.1.1 El estrato socioeconómico

5.1.1.1 Actitudes

Los resultados arrojados por la presente investigación nos llevan a sustentar nuestra primera hipótesis de trabajo, donde a menor nivel socioeconómico, las actitudes del entrevistado con respecto a los roles familiares son más tradicionales.

En cuanto al estrato socioeconómico, los individuos del estrato marginal pueden ser considerados más tradicionales que el resto de los entrevistados con respecto a sus actitudes ante los roles familiares. Caso contrario se presenta en aquellos individuos pertenecientes al estrato medio alto. Por otro lado, los estratos bajo y medio bajo presentaron información que los clasifica como intermedios, donde el primero tiene una tendencia a parecerse más al estrato marginal y el segundo al estrato medio alto.

La posible explicación que se puede dar de la relación existente entre estrato socioeconómico y actitudes, es el hecho de que los individuos de mejores niveles socioeconómicos tienen más elementos críticos para cambiar sus actitudes con respecto a los roles familiares, ya que su situación económica les permite tener acceso a una gran cantidad de información (por medio de la televisión, internet, cable, antenas parabólicas, etc.), la cual es cada vez más actualizada y en donde diferentes estilos de vida pueden ser observados y analizados, permitiéndoles esto hacer comparaciones entre lo que tradicionalmente se ha manejado dentro de los roles familiares y las posibles expectativas en cuanto al cambio de roles dentro de la familia, analizando las ventajas y desventajas de éstas, que finalmente le amplían no sólo sus conocimientos, sino que también le están dando una formación diferente a la que tradicionalmente se le había proporcionado por parte de sus padres y demás familiares. Además, esta situación planteada se hace más contrastante, al tomar en cuenta que los estratos socioeconómicos menos favorecidos carecen parcial o totalmente de esta información, no teniendo más que su ámbito familiar como punto de referencia para tener ciertas actitudes con respecto a los roles familiares, lo que hace que su criterio se vea reducido y se repitan los mismos comportamientos y modos de pensar que sus padres y familiares más cercanos les han heredado.

Otro importante factor que puede explicar la relación entre el estrato socioeconómico y las actitudes de los individuos es el hecho de que en nuestra sociedad es altamente valorada la posición económica, lo que puede traducirse en una mayor seguridad de sí mismo en aquellas personas pertenecientes a los estratos socioeconómico más favorecidos, esto los puede impulsar a aceptar con mayor facilidad los diferentes cambios que se pueden presentar ante cualquier tipo de actitud. Esto en los estratos menos favorecidos puede significar el preferir mantener las mismas actitudes y comportamientos, ya que no se sienten “punta de lanza” para innovar, pues su inseguridad (que es debido a su posición económica) aunada a su falta de información más actualizada sobre los diferentes estilos de vida, no le permiten tener una mayor apertura en su modo de pensar y de actuar.

Con los resultados obtenidos se corrobora, de alguna forma lo manifestado por Tumin (1975), donde afirma que los individuos de estratos sociales superiores tienen menos prejuicios y por lo tanto existe una mayor apertura al cambio.

5.1.1.2 Autoridad y toma de decisiones

La hipótesis de trabajo referente al estrato socioeconómico y la toma de decisiones fue sustentada a través de la información recabada en esta investigación, donde a menor nivel socioeconómico, la toma de decisiones las realiza el varón con mayor frecuencia.

La autoridad dentro del núcleo familiar se trató de medir a través de conocer quién manda en casa y quién toma las decisiones dentro de la misma. En este apartado no podemos afirmar que existen fuertes diferencias entre las respuestas dadas por el entrevistado, ya que en su gran mayoría afirmaron que ambos, él y su mujer, mandaban en casa y tomaban las decisiones. Esto se repitió para todos los estratos socioeconómicos.

La posible explicación de las respuestas dadas por el entrevistado es que las relaciones de poder son compartidas por el hombre y la mujer, en la mayoría de las ocasiones ya que el estilo de vida que se vive en la actualidad induce a la pareja a tratar de compartir las decisiones tomadas en casa, por el sólo hecho de que el compromiso es de ambos y que no debe recaer en sólo uno de ellos la responsabilidad de la decisión tomada. Esto se debe a que se ha recalado constantemente que la casa es de los dos y que los hijos son de los dos; por lo tanto, ambos tienen las mismas responsabilidades dentro del hogar. Ahora bien, esta situación puede deberse también al hecho de que el informante prefirió mantener con esta respuesta una situación de uniformidad entre él y su cónyuge, donde las relaciones de poder son compartidas entre ambos y en donde el admitir que cualquiera de los dos tenía supremacía dentro del hogar pudiera crear una situación no favorable para su imagen frente al entrevistador.

En una proporción mucho menor, los entrevistados afirmaron que quien mandaba en casa y tomaba las decisiones recaía en alguno de los dos miembros de la pareja, ya sea el hombre o la mujer. Cuando esto ocurría, los hombres del estrato marginal superaban los porcentajes de los demás estratos, lo que implica que el varón de este estrato, por lo general mandaba en

casa y tomaba las decisiones dentro del hogar. No siendo así en el estrato medio alto, donde las mujeres dominaban los porcentajes en mandar en casa y en tomar las decisiones, estando éstos muy por encima de cualquiera de los demás estratos. Para el caso de los estratos bajo y medio bajo, el entrevistado afirmó en ambos casos que el hombre era quien mandaba en casa, pero los porcentajes que muestran la toma de decisiones están muy parejos entre hombres y mujeres, estando por encima el porcentaje de las mujeres en ambos estratos socioeconómicos, aunque con un diferencial mínimo.

Lo primero que habría que analizar, sería el por qué en los estratos marginal, bajo y medio bajo, el entrevistado afirmó que era el varón quien mandaba en casa. Esto puede ser explicado de la siguiente manera: en estos tres estratos es importante el manifestar que es el hombre quien manda en casa, debido principalmente a que dada su posición como hombre les es difícil aceptar que no sea él quien manda en casa, ya que existen una serie de ideas arraigadas, en las cuales la relación de poder y de autoridad deben de pertenecer al hombre y, desde mi punto de vista, esto se da en los tres estratos socioeconómicos. Recordemos que son también más tradicionales en su forma de ver los roles familiares, según se observó en la sección anterior. En el caso del estrato medio alto, la situación se presentó diferente al afirmar que es la mujer quien manda y esto puede deberse a que los entrevistados de este estrato sienten que la mujer participa de manera casi total en todas y cada una de las acciones que implican autoridad, y que este hecho no es visto por los individuos de este estrato como una situación vergonzante y que menosprecie su calidad de hombre. Esto puede deberse a que existe una mayor apertura en su forma de ver los roles familiares, tal y como se había visto en el punto anterior.

En cuanto a la toma de decisiones comparado con el hecho de mandar en casa, se pudo observar que solamente los estratos marginal y medio alto son congruentes, es decir, en el primero se aseveró que era el hombre quien mandaba y la toma de decisiones lo comprobó al presentar un mayor porcentaje para el caso de los varones. En el segundo caso, se afirmó que era la mujer quien mandaba en casa y se comprobó a través de la información que ella obtuvo el porcentaje mayor con respecto al hombre. Ambas situaciones respaldan, por un lado, el hecho de que en el estrato marginal las ideas machistas siguen vigentes, no sólo al afirmar que ellos mandan en casa, sino que realmente ellos son quienes toman las decisiones y por otro lado, en el estrato medio alto, se visualizan actitudes más modernas, donde el hombre afirma que la mujer es quien manda y quien toma las decisiones dentro del hogar. Para los estratos bajo y medio bajo se presenta una situación de incongruencia, ya que se afirma en ambos casos que es el hombre quien manda en casa, pero la toma de decisiones presenta un porcentaje superior para las mujeres en ambos casos. Esto puede reflejar el hecho de no querer admitir que quien manda en casa es la mujer o cuando menos que es muy similar la relaciones de poder dentro del hogar entre ambos. La posible explicación consiste en no querer admitir lo anterior por considerar que la idea de que sea el hombre quien manda en casa es la que debe prevalecer en nuestra sociedad y que el admitir lo contrario sería como devaluar al hombre como tal.

5.1.1.3 Tareas domésticas

Los resultados arrojados por la investigación sustentaron la hipótesis siguiente: “a mayor nivel socioeconómico del entrevistado, menor será la participación en el número de horas que el varón dedica a las tareas domésticas”.

La participación masculina en las tareas domésticas es un factor importante para medir, de alguna manera, los comportamientos que hacia el interior del hogar tienen los hombres y poder detectar hasta qué punto existe una identificación hacia este tipo de actividades.

Aunque estadísticamente sí existe un nivel de significación entre las variables estrato socioeconómico y horas de participación en las tareas domésticas, en la práctica este tipo de actividades se realizan con poca frecuencia por parte de los varones de todos los estratos socioeconómicos, ya que los porcentajes de participación se concentran entre cero y máximo una hora diaria en este tipo de actividades, tiempo que no corresponde al mínimo necesario para ser utilizado en las tareas domésticas y poder mantener la casa más o menos aceptable en su limpieza y en sus cuidados.

La explicación del por qué de esta situación es clara, ya que los varones no se sienten identificados en este tipo de actividades, porque siempre han sido consideradas como actividades propias de la mujer, en donde el hombre se ha visto relegado, en parte por las mismas normas y tradiciones que así lo han dictado, las cuales han sido reforzadas a través de los padres y por otra parte, por comodidad de los mismos individuos, que realmente no desean participar en este tipo de tareas y mucho menos tener la responsabilidad de llevarlas a cabo.

Lo anterior se vio reforzado, al compararse con el tiempo que dedica la mujer a este tipo de actividades, donde definitivamente se demostró que la participación femenina está muy por encima de cualquier porcentaje presentado por los varones. Cabe mencionar que para el estrato medio alto, tanto los hombres como las mujeres, comparativamente con los demás estratos socioeconómicos participan con un tiempo menor, debido a que utilizan con mayor frecuencia el servicio doméstico lo que ocasiona que su participación se menor en este tipo de tareas.

Parece ser que la mujer de cualquier estrato socioeconómico, siente que sobre ella recae la responsabilidad de llevar a cabo las tareas domésticas, que el mantener un hogar limpio es parte de sus actividades, y que si el hombre llegara a realizar alguna de estas tareas sería sólo como ayuda o apoyo, más no su responsabilidad, la cual le pertenece a ella únicamente.

Al analizar las tareas domésticas que realizan los varones se encontró que el estrato medio bajo presenta los más altos porcentajes de participación en cinco actividades, donde sus valores representan alrededor de una tercera parte de los presentados por las mujeres en esas mismas actividades, lo que viene a reforzar lo que anteriormente se había manifestado. Cabe señalar que todas las actividades mencionadas por los individuos de este estrato (medio bajo), se realizan en el interior del hogar y su frecuencia por lo general es diaria (tender

camas, lavar vajillas, preparar desayuno, cena y comida). El hecho de que estas actividades sean realizadas hacia el interior del hogar, puede implicar que los individuos están dispuestos a realizar este tipo de tareas, siempre y cuando sean del conocimiento únicamente de los miembros de la familia y no ser exhibidos fuera de las paredes que conforman su casa. Además, la participación del varón en este tipo de actividades pudiera ayudar a un mejor funcionamiento de las relaciones familiares.

5.1.2 Escolaridad

5.1.2.1 Actitudes

Se sustenta la hipótesis referente al nivel de escolaridad y actitudes del varón, donde a menor nivel de escolaridad, las actitudes del varón con respecto a los roles familiares son más tradicionales.

Al hablar de escolaridad, se encontró que a mayor nivel educativo, las actitudes de los entrevistados son consideradas modernas, lo que implica que existe una mayor apertura a aceptar los cambios que se han venido gestando en los roles masculino y femenino.

Es la escolaridad una variable de suma importancia, ya que por medio de ella se pueden modificar las actitudes y comportamientos de los individuos, al mostrarnos una serie de opciones y de alternativas que sin ella difícilmente se hubiera logrado. Los individuos con mayor nivel de escolaridad pueden verse motivados a cambiar, después de haber adquirido una serie de conocimientos que les ha dado una mayor confianza en sí mismos y que los ha hecho modificar su modo de ver la vida. Por el contrario, aquellos individuos, cuyo nivel educativo es menor, la posibilidad de hacer cambios es más remota, debido principalmente a que su limitada educación no les da la confianza suficiente para creer que ellos mismos puedan hacer cambios, lo que conlleva a mantener constante una situación que tradicionalmente se les ha presentado o impuesto a lo largo del tiempo y que aparentemente para ellos, debe permanecer igual.

5.1.2.2 Autoridad y toma de decisiones

Cuando se habla del nivel de escolaridad relacionado con la toma de decisiones, la hipótesis de trabajo es sustentada con la información recabada, donde se comprueba que a menor nivel de escolaridad, la toma de decisiones las realiza el varón con mayor frecuencia.

En cuanto a la relación de poder, se encontró que generalmente es compartida por la pareja en todos los niveles de escolaridad del entrevistado, presentándose siempre porcentajes por encima del setenta y cinco por ciento, lo que nos lleva a concluir que en estos tiempos se trata de que tanto el hombre como la mujer se responsabilicen de todo lo que acontezca dentro del hogar. Esto puede deberse a que no desean que la responsabilidad recaiga en sólo un miembro de la pareja, pues en caso de cualquier situación difícil que se les presente, ambos estarían dispuestos a aceptar la parte correspondiente de su responsabilidad.

En una proporción mucho menor se encontró que el entrevistado afirmó, que en algunas ocasiones era el hombre quien mandaba en casa y en otras era la mujer. En estos casos, se observó que a mayor nivel de escolaridad, es mayor la proporción de mujeres quienes mandan en casa. Cuando el nivel de escolaridad es menor fue el hombre quien alcanzó mayor participación en las relaciones de poder. Esto puede significar que a mayor nivel de escolaridad existe una mayor apertura en el modo de pensar, como anteriormente se había mencionado; entonces pudiera ser más fácil admitir que la mujer es quien manda en casa cuando el nivel educativo es superior, ya que se han aceptado una serie de cambios en el modo de pensar y de actuar por parte de los entrevistados. En cuanto a la toma de decisiones, se encontró que a medida que aumentaba el nivel de escolaridad del entrevistado, la mujer iba incrementando su participación en la toma de decisiones, por lo que a medida que el nivel educativo disminuye el hombre empieza a ganar terreno en la toma de decisiones. Leñero (1992) presenta una posible apertura del varón, en cuanto a la conceptualización que sobre la mujer se está adoptando, donde el papel de ésta es cada vez menos dependiente del varón, y donde éste acepta un mayor poder de decisión en la mujer.

5.1.2.3 Tareas domésticas

A través de los datos arrojados por la entrevista, la hipótesis de trabajo referente al nivel de escolaridad y el número de horas que el entrevistado dedica a las tareas domésticas pudo ser sustentada, ya que se comprobó que a mayor nivel de escolaridad del entrevistado, menor es la participación en el número de horas que dedica a las tareas domésticas.

Al analizar la participación masculina en las tareas domésticas se encontró que estadísticamente existe un nivel de significación entre las variables escolaridad y el tiempo que los varones ocupan en las actividades hogareñas, aunque prácticamente se puede afirmar que su participación se encuentra concentrada entre 0 y máximo una hora diaria dedicadas a este tipo de tareas, lo que significa una muy baja participación de los varones de cualquiera de los diferentes niveles de escolaridad, ya que esta baja participación se muestra en todos los niveles de escolaridad. Con la información de las horas semanales que dedica el varón a las labores hogareñas, se puede señalar que su participación en este tipo de tareas es casi nulo y que además los varones no se identifican con estas actividades, ya que tradicionalmente siempre han sido consideradas actividades femeninas y el hacerlo, pudiera causar en ellos alguna situación vergonzosa ante las demás personas que los vieran, sobretodo ante los varones, motivo por el cual se abstienen de participar en este tipo de tareas. Se puede concluir entonces, que aunque existe una posible apertura en cuanto a las actitudes con respecto a los diferentes roles familiares, al momento de llevar a cabo las actividades domésticas, el varón no las realiza, por lo que existe una contradicción entre lo que se dice y lo que se hace.

Al comparar la participación femenina con la masculina nos damos cuenta que la mujer independientemente del grado de escolaridad que haya alcanzado su pareja, dedica gran cantidad de tiempo a realizar este tipo de actividades. Esta situación refleja el hecho de que la mujer es quien sigue haciéndose responsable de las actividades que se realizan dentro de

casa y que el varón, cuando llega a participar en ellas, lo considera como una ayuda, pero no como una responsabilidad, ya que él da por sentado que este tipo de actividades no le corresponden a él, sino a su pareja, como parte de la división de tareas, donde él es el proveedor de la casa y ella quien cuida de la misma.

Cuando se analizan las actividades domésticas que con mayor frecuencia lleva a cabo el varón, se encontró que por lo general los entrevistados con menor nivel de escolaridad son los que alcanzaron mayores porcentajes de participación. Siendo las tareas realizadas: tender camas, asear patio, preparar desayuno (empatado con los de mayor escolaridad) y aseo frente de casa. Aún siendo las actividades de mayor frecuencia realizadas por el varón, los porcentajes presentados están muy por debajo del de sus cónyuges, lo que viene a reforzar lo que anteriormente se había expuesto, que las mujeres son quienes tienen la responsabilidad de los quehaceres del hogar y no los hombres.

La utilización de los servicios domésticos se vio más favorecido en aquellos individuos que tenían mayor nivel de escolaridad, esto pudiera deberse a que de alguna manera valoran más el tiempo que su cónyuge dedica a estas labores, por lo que prefieren utilizar sus recursos en contratar a una persona que realice este tipo de tareas dándole una remuneración por ello. Caso contrario se dio en aquellos individuos donde el nivel de escolaridad era menor, ya que manifestaron que por lo general no utilizaban dicho servicio. Pudiera pensarse que existe una relación directa entre nivel de escolaridad e ingresos monetarios del entrevistado, donde a mayor nivel de escolaridad se tiene una mayor capacidad económica que a menor nivel educativo, donde sus ingresos pudieran ser menores, lo que puede diferenciar el contratar o no a una persona para el servicio doméstico.

5.1.3 Trabajo extradoméstico

5.1.3.1 Actitudes

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, las actitudes del varón son más modernas con respecto a los roles familiares. Esta hipótesis de trabajo fue sustentada con la información obtenida a través de la investigación.

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa percibiendo una remuneración por ello, resultó ser un factor importante para que el individuo fuera considerado moderno en sus actitudes frente a los roles masculinos y femeninos. Aunque aquí pudiera invertirse dicha afirmación, ya que las actitudes del varón pueden ser la causa de que la mujer trabaje fuera de casa o no. El sólo hecho de que la mujer del entrevistado trabaje fuera de casa percibiendo un ingreso, es ya en sí un factor que pudiera ser considerado de apertura en el modo de pensar del varón, ya que está, de alguna manera, rompiendo con los patrones tradicionales de comportamiento existente en las familias llamadas tradicionales, donde la mujer permanecía siempre en casa, realizando tareas domésticas y el hombre era el único proveedor de la familia para satisfacer las necesidades de la misma. Desde el momento en que la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, la visión del varón cambia con respecto

al modo de ver los roles familiares y como llevarlos a cabo. El estilo de vida que se adopte será diferente al que se tuviera si la mujer permaneciera en casa, por lo que las actitudes también se verán afectadas, ya que tendrán que estar más acordes a los cambios que se están dando hacia el interior del hogar, haciéndolas más permisibles y más tolerantes para que la armonía del mismo no se vea disminuida o nulificada.

Cuando la mujer del entrevistado permanece en el hogar, realizando tareas domésticas, se encontró que él es más tradicional en sus actitudes y forma de pensar. Aunque en este caso el mayor porcentaje se encontró en lo que se ha catalogado como intermedio, la diferencia es muy poca con respecto a ser tradicional. Esto se da primeramente porque se encuentra dentro de lo que pudiéramos llamar una familia tradicional, donde los comportamientos y las actitudes están muy apegadas a lo que tradicionalmente se nos ha heredado: el hombre es el proveedor oficial de la familia y la mujer se dedica por completo a las labores domésticas.

5.1.3.2 Autoridad y toma de decisiones

La hipótesis referente a la toma de decisiones con respecto al hecho de que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa, no fue sustentada por la información recabada dentro de la investigación.

Trabaje fuera de casa o no la pareja del entrevistado, generalmente éste afirmó que ambos mandaban en casa. Esta situación se repite constantemente, donde el afirmar que la relación de poder recae en ambos pudiera ser más bien una forma de equilibrar la responsabilidad entre los miembros de la pareja.

En cuanto a la toma de decisiones, se tiene que en ambos casos se contestó que los dos juntos tomaban las decisiones en todas las alternativas presentadas. Por lo general, los porcentajes son superiores cuando la mujer del entrevistado trabaja fuera de casa, lo que puede significar una situación más igualitaria entre ambos en el momento de decidir.

Aunque en menor proporción, los entrevistados afirmaron que los hombres son quienes mandaban en casa, y esto fue afirmado tanto por aquellos cuyas mujeres trabajan fuera de casa, como por aquellos cuyas mujeres permanecen en casa. Esta respuesta puede deberse en gran parte al hecho de que el hombre difícilmente podrá aceptar que sea su mujer quien mande en casa, por lo que esta respuesta se repite para ambos casos.

Aunque la toma de decisiones, generalmente se hace de manera conjunta, cuando no es así, la mujer es quien hace las decisiones dentro del hogar la mayoría de las veces, sobretodo cuando ella trabaja fuera de casa. Cuando esto no se da, la toma de decisiones se comparte de manera casi igualitaria. El resultado anterior de alguna manera nos permite señalar que existe un mayor poder de decisión en la mujer dentro del hogar cuando ésta trabaja fuera de casa que cuando permanece dentro de la misma como ama de casa. Esto pudiera deberse a que la mujer que trabaja fuera de casa enfrenta constantemente situaciones donde tiene que decidir y de cuya decisión dependen importantes acciones a tomar. Es por esto, que ella teniéndose la suficiente confianza en sí misma, toma las decisiones dentro del hogar, sin

temor alguno y con la complacencia del marido. Hacia 1960, Hoffman y Nye encontraron que la mujer que trabajaba fuera de casa podía aumentar su poder con respecto a las decisiones económicas, ya que su ingreso era una contribución considerada como una fuente de poder familiar al aportar una mayor cantidad de recursos a la familia.

5.1.3.3 Tareas domésticas

La última hipótesis planteada, donde se relacionan las tareas domésticas y el hecho de que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa fue sustentada a través de la información obtenida por la entrevista. La hipótesis de trabajo nos habla de que el varón tendrá mayor participación en el número de horas dedicadas a las tareas domésticas cuando su pareja trabaje fuera de casa.

En cuanto a las actividades domésticas, la participación de los varones es muy reducida, ya sea que su cónyuge trabaje fuera de casa o no. Aquí se puede mencionar que la contradicción entre lo que dicen y lo que hacen se repite como en los casos anteriores, es decir, los varones son considerados modernos y abiertos en sus actitudes, pero a la hora de realizar actividades domésticas, éstas son muy reducidas. Con el análisis estadístico se encontró que el nivel de significación nos muestra una relación entre el hecho de que la mujer del entrevistado esté trabajando fuera de casa o no y el tiempo que el entrevistado dedica a las labores domésticas. A través de la información, se encontró que los entrevistados cuyas mujeres se dedican a ser amas de casa tienden a dedicar menos tiempo a las labores del hogar que aquellos cuyas mujeres trabajan fuera de casa. Esto puede deberse al hecho de que los primeros consideran que su mujer está precisamente para hacer todo lo relacionado con las tareas domésticas y ellos no tienen por qué dedicar tiempo a ello. Por el contrario, cuando sus mujeres trabajan fuera de casa, es posible que exista una situación de comprensión por parte del hombre, ya que tomando en cuenta que ambos trabajan, él puede darse cuenta del sacrificio que implica el tener que dedicarse a la casa y al trabajo extradoméstico a la vez, por lo que a veces contribuye a la realización de algunas tareas domésticas.

Ahora bien, cuando se compara el tiempo dedicado por parte de la mujer a las tareas domésticas, con respecto al hombre, sabemos de antemano que la cantidad de horas que la mujer dedica a estas actividades es mucho mayor que la dedicada por el hombre, en ambos casos. Lo importante es que el entrevistado, al darnos a conocer las horas que su mujer dedicaba a las tareas domésticas, nos encontramos que en el caso de la mujer que trabaja, las horas dedicadas a las tareas domésticas son menores que las que dedica el ama de casa. Esto puede sonar lógico, pues la primera tiene que atender no solamente su casa, sino también su trabajo extradoméstico; en cambio la segunda se dedica única y exclusivamente a las tareas domésticas.

Cuando se analizaron las tareas domésticas que realizaba el varón, se encontró que en todos los casos la participación fue superior del entrevistado cuya mujer trabaja fuera de casa, siendo las principales actividades el preparar el desayuno, lavar la vajilla, preparar la cena, preparar la comida y asear el patio; todas ellas se hacen a diario, a excepción de la última.

Esta información corrobora lo expuesto en el párrafo anterior, donde el entrevistado cuya mujer trabaja fuera de casa, tiene una mayor participación en las tareas domésticas.

Es importante señalar que en los hogares donde la mujer trabaja fuera de casa, el entrevistado informó que se contrata con mayor frecuencia a una persona para el servicio doméstico, siendo menor el porcentaje en los hogares donde la mujer se dedica a las tareas domésticas. Esta situación se da por el hecho de que la mujer que trabaja, no tiene el tiempo suficiente para poder desarrollar todas las tareas necesarias para mantener su hogar limpio y en buen estado. A diferencia del hogar donde la mujer se dedica a ser ama de casa, ésta no siente la necesidad de contratar a persona alguna para llevar a cabo las tareas domésticas, ya que ella se siente capaz de hacerlo sola.

5.1.4 Aspectos generales de las conclusiones

En general se puede afirmar, a través de los resultados de la investigación, que las actitudes de los varones en cuanto a los nuevos roles que se han tenido que adoptar (ya sea de manera voluntaria o por las mismas presiones y demandas de la sociedad) y que han afectado las relaciones familiares, las cuales se van moldeando a través de un proceso cultural, donde la familia juega un papel preponderante y donde dichas actitudes obviamente se ven afectadas por aspectos económicos, educacionales y circunstanciales. Estos van generando una serie de cambios en sus actitudes (la mayoría de las veces, como parte de una apariencia que exige la sociedad moderna), pero no necesariamente en el momento de la participación doméstica, donde el peso total recae generalmente en la mujer, ya que el varón sigue viendo a las tareas hogareñas como actividades pertenecientes al sexo femenino. Lo anterior puede ser reafirmado por lo expuesto por Ribeiro (1993), referente a que el esposo es una figura periférica de la familia y en general no se ocupa de otra cosa que no sea el sostenimiento económico del grupo familiar.

Cabe agregar, que a pesar de que los roles familiares pueden ser asignados bajo la base de estatus legal o cronológico, muchos roles han sido tradicionalmente delegados a los miembros de la familia bajo la base de género (Fac. Trabajo Social, U.A.N.L., 1998).

La toma de decisiones es una actividad muy compartida, según los resultados de la investigación, pero cuando esto no se da, se puede notar que la mujer participa en mayor grado que el hombre en tomar decisiones, aunque el entrevistado haya afirmado que el hombre es quien manda en casa. Esto refleja un aspecto importante de las relaciones de poder dentro de la familia, donde se afirma que el hombre manda, por costumbre, porque así debe de ser, etc., aunque, muchas de las veces las decisiones las toma la mujer, ya sea analizado esto por estrato socioeconómico, nivel de escolaridad o por el hecho de que su cónyuge trabaje fuera de casa.

Según los entrevistados, las tareas domésticas son realizadas generalmente por la mujer y su participación es casi nula; y esta situación se repite constantemente, es decir, no importa el estrato socioeconómico al que pertenezcan los entrevistados, ni su nivel de escolaridad, ni el hecho de que exista algún trabajo extradoméstico que tenga o no su mujer; el caso es que

ella tiene la responsabilidad de las tareas dentro del hogar. Esta situación se da, debido a que tradicionalmente éste ha sido el comportamiento aceptado por una sociedad donde la división del trabajo ha estado fuertemente marcada por los miembros que la componen. Goode (1966) nos habla que las características biológicas no determinan la división del trabajo entre los sexos, por lo que el sólo hecho de que la mujer sea biológicamente diferente al hombre, ésta deba permanecer en casa y que sus funciones estén limitadas a las labores domésticas.

Según los resultados obtenidos, el hecho de que la mujer trabaje fuera de casa no afecta significativamente a la división del trabajo dentro del hogar, según afirmación hecha por Hoffman y Nye (1960).

En cuanto a la comprobación de las hipótesis de trabajo se obtuvieron niveles de significación que pudieron sustentar aquellas hipótesis que se referían a las actitudes del varón frente a los roles familiares, ya sea en base al estrato socioeconómico, el nivel de escolaridad así como también por el hecho de que la mujer del entrevistado trabajara fuera de casa o no, lo que implica que estos tres factores tienen influencia en las actitudes del varón. En cuanto a la comprobación de hipótesis referentes a la toma de decisiones se encontró que el estrato socioeconómico y el nivel de escolaridad sí se relacionan con quien toma las decisiones dentro del hogar, pero no así con el hecho de que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa percibiendo una remuneración. Además se llevó a cabo la comprobación de hipótesis referente al tiempo que ocupan los varones en las tareas domésticas, encontrándose niveles de significación favorables para sustentar dichas hipótesis, tanto por estrato socioeconómico, como por nivel de escolaridad y por el hecho de que la mujer del entrevistado esté trabajando fuera de casa o no. Para conocer que tanto afecta el estrato socioeconómico, el nivel de escolaridad y el hecho de que la mujer trabaje fuera de casa o no a las actitudes del varón, a la toma de decisiones y a su participación en las tareas domésticas se obtuvo el valor de la V de Cramer, el cual varió de .109 a .313, lo que significa que pueden existir otras variables que además de las que hemos elegido expliquen las actitudes y comportamientos del varón. En general, se puede afirmar que el estrato socioeconómico, la escolaridad y el trabajo extradoméstico de la mujer explican más las actitudes del varón, que la toma de decisiones, analizadas a través de la frecuencia con que se dan por parte de los varones, sus cónyuges o ambos a la vez y su participación en las tareas domésticas, analizadas a través de las horas semanales que ocupa en tales menesteres. Esto nos lleva a concluir que además de las variables que se han tomado en cuenta para llevar a cabo el análisis, existen otras que pueden también explicar el por qué de las actitudes y comportamientos del varón. Estas pueden ser la edad del entrevistado, la edad de los hijos del entrevistado, la escolaridad de su mujer y el ingreso de la mujer, cuando ésta trabaja, etc. Todas estas variables pudieran hacer aún mas explicativo el por qué de las actitudes y comportamientos de los individuos.

5.2 Recomendaciones

En general, esta investigación puede y debe servir de base para próximos estudios que sobre género se realicen, donde un análisis de tipo cualitativo pudiera permitirnos adquirir un conocimiento más amplio y detallado del punto de vista del varón, donde él mostrara de una manera más explícita la razón de sus actitudes y de sus comportamientos, hasta qué punto sus valores y principios se ven afectados en cuanto a ser más tolerante ante los cambios que se están dando en los roles conyugales y las relaciones familiares, hasta dónde le afectan los comentarios que sus amistades, parientes y vecinos hacen con respecto al hecho de que su participación sea mayor en las labores domésticas o acepte hacer cambios en sus actitudes que por tradición había mantenido constantes y que dadas las necesidades que se han gestado dentro del ámbito familiar, él tiene que ir modificando para lograr un mayor equilibrio en el seno familiar.

Para el trabajador social, preocupado por elevar el nivel de bienestar de la familia, pudiera encontrar en este tipo de investigación algunas pautas a seguir para implementar acciones que sirvan para mejorar su intervención como profesional y buscar algunas estrategias para minimizar las posibles crisis internas que se presentan dentro de las relaciones familiares y conyugales cuando se dan cambios que no han sido esperados por los miembros de una familia.

Una posible respuesta al conocer los resultados arrojados por la investigación, pudiera ser el desarrollar por parte del trabajador social un programa educativo para promover actitudes más igualitarias que permitieran una mayor participación por parte del varón en las actividades domésticas. Esto pudiera ayudar a que tanto hombres como mujeres tuviesen una visión diferente en cuanto a los roles familiares, donde por tradición se han estereotipado los comportamientos y las actividades, unos pertenecen al hombre y otros a la mujer. Con este programa educativo se pretenderá cambiar de alguna forma las ideas ya preestablecidas, buscando nuevos parámetros que nos lleven a crear situaciones favorecedoras a la apertura en el modo de pensar y de actuar dentro del hogar, para beneficio no sólo de la familia en su totalidad sino de cada uno de sus miembros a nivel individual.

Implementar una Política de Familia por parte del profesional del trabajo social, pudiera ser una actividad resultante después de analizar la información obtenida a través del trabajo de investigación. Esta política tendría como finalidad el tratar de prever ciertos acontecimientos que resultaran en perjuicio de la armonía familiar, donde las actitudes y comportamientos del varón serían el eje central de dicha política y en donde la equidad e igualdad dentro de los roles familiares sería la meta a alcanzar. Esta política buscaría contribuir al desarrollo integral del varón y de la mujer y al mejoramiento de su entorno familiar y social, promocionando los valores, actitudes y habilidades que le permitieran mejorar su condición de vida y por lo tanto la de su familia.

BIBLIOGRAFIA

Ander-Egg, Ezequiel y otros (1972). *Opresión y Marginalidad de la mujer en el orden social machista*. Buenos Aires. Editorial Humanitas.

Ander-Egg Ezequiel (1979). *Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires. Editorial Humanitas.

Barber, Bernard (1978). *Estratificación social*. México, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición 1957.

Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992). *Las Encrucijadas de clase y género: Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Cd. de México*. México. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

Bermúdez, María Elvira (1955) *La vida familiar del mexicano*. México. Antigua Librería Robredo.

Blood, R. O. y D. M. Wolfe (1960). *Husbands and wives*. New York, Free Press.

COESPO (1993). *Información estadística sobre la mujer*, Nuevo León, Consejo Estatal de Población.

De la Torre, Silvio (1965). *Mujer y sociedad*. La Habana, Cuba. Editorial Universitaria.

De Mendizabal, Miguel O. (1978). *Las clases sociales en México*. México. Edit. Nuevo Tiempo.

De Oliveira, Orlandina y Brígida García (1994). *Trabajo, poder y sexualidad*, México. El Colegio de México.

De Oliveira, Orlandina (1989). *Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: Tendencias recientes. Fuerza de Trabajo Femenina urbana en México. Volumen primero. Características y Tendencias*. Coordinación de Humanidades, U.N.A.M. México. Librero Editor.

Elu, Ma. Del Carmen (1992). El género femenino en México: una historia en el presente. En: Leñero, Luis (1992). *De Carne y hueso. Estudios Sociales de Género y Reproducción*. México. Instituto de Estudios Sociales, A. C.

Elu, María del Carmen (1975). *El trabajo de la mujer en México: alternativa para el cambio*, México. Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

Fromm, Erick (1972). *La Familia*. Barcelona, España. Editorial Península.

- García Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México. El Colegio de México.
- Gilbert, Lucía (1987). *La familia en la que ambos cónyuges tienen una carrera*. México. N.O.E.M.A.
- Goode, William J. Y Paul K. Hatt,(1980). *Métodos de Investigación Social*. México. Edit. Trillas.
- Goode, William J (1966). *La familia*. México. Ed. UTHEA.
- Haber/Runyon (1973). *Estadística general*. México. Fondo Educativo Interamericano.
- Halbwchs, Maurice (1976). *Las clases sociales*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández S, Roberto, Carlos Fernández C. y Pilar Baptista L. (1998). *Metodología de la investigación*. México. Editorial MacGraw Hill.
- Hierro, Graciela (compiladora) (1997). *Filosofía de la Educación y el Género*. México. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M. y Editorial Torres y Asociados.
- Hoffman, Louis Wladis y F. Ivan Nye (1960). *La Madre que trabaja*. Buenos Aires. Marymar.
- INEGI / UNIFEM (1995). *La mujer mexicana. Un balance estadístico del Siglo XX*. Aguascalientes. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y UNIFEM.
- INEGI (1995). *Encuesta Nacional de Empleo*. México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI (1998). *Trabajo Doméstico y Extradoméstico en México*. México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- James, Selma y M. Costa (1975). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México. Editorial Siglo XXI.
- Kusnetzaff, Juan Carlos (1991). *La mujer sexualmente feliz: del mito a la verdad científica*. Buenos Aires. Javier Vergara.
- Leñero, Luis (1992). *Varones, neomachismo y planeación familiar*. México. Editorial MEXFAM.
- Leñero, Luis (1976). *La Familia*. México. ANUIES: Edicol.

- López Garza, Edgar (1989). *Discriminación, segregación y desigualdad de la mujer mexicana (El caso de Nuevo León y la perspectiva nacional). Fuerza de trabajo femenina urbana en México*. México. Librero Editor.
- Loreto, H. M. (1961). *Personalidad de la mujer mexicana*. México. S.E.P.
- Lundberg, F. y M. Farnham, (1947). *Modern women, the lost sex*. New York, Harper and Row
- Massolo, Alejandra (1992). *Mujeres y Ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Ojeda de la Peña, Norma (1989). *El curso de la vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico*. México. U.N.A.M., Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Padua, Jorge (1992). *Técnica de la investigación aplicada a las ciencias sociales*. México. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Parsons, Talcott. (1996) *La familia. La estructura social de la familia*. México. Edit. UTHEA.
- Pedrero, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón (1997). *Segregación ocupacional por género en México*, México, U. N. A. M.
- Pinto, L. A. Costa (1974). *Estructura de clases cambio social*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Pogolotti, Marcelo (1972). *La clase media en México*. México. Editorial Diógenes.
- Ponce, Aníbal (1980). *Educación y lucha de clases*. México. Ediciones de Cultura Popular.
- Reeves, Peggy (1986) *Poder femenino y dominio masculino*. Barcelona. Editorial Mitre.
- Reich, Ben y Christine Adcock (1980). *Valores, actitudes y cambio de conducta*. México. Compañía Editorial Continental.
- Reygadas Luis, Gabriel Borunda y Víctor Quintana (1993). *Heterogeneidad laboral dentro de familias rurales y urbanas de Chihuahua. Familia y crisis económica. Resultados de investigaciones*. México. Fundación MacArthur. Asociación Mexicana de Población
- Ribeiro Ferreira, Manuel (1993). *Trabajo femenino vida familiar, estudio comparativo entre Quebec y México. Perspectivas Sociales*. Vol. 2. Monterrey. Facultad de Trabajo Social, U.A.N.L.

- Ribeiro Ferreira, Manuel (1992). *Familia y fecundidad*. Monterrey. Fac. de Trabajo Social, U.A.N.L.
- Ribeiro Ferreira, Manuel (1994). *Perspectiva y prospectiva de la Familia en América del Norte*, Monterrey, Facultad de Trabajo Social, U. A. N. L.
- Satir, Virginia (1980). *Relaciones Humanas en el núcleo familiar*. México. PAX.
- Selby, Henry y otros (1994). *La familia en el México urbano: mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Sierra Bravo, R. (1994). *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. España. Ed. Paraninfo.
- Skolnick, Arlene S. y Jerome H. Skolnick (1977). *Family in transition*. Boston y Toronto. Edit. Little, Brown and Company.
- Spiegel, Murray R. (1997). *Estadística*. España. Ed. McGraw Hill. 2ª. Edición.
- Suhard, Emmanuel (1957). *La familia en el mundo moderno*. Buenos Aires. Editores del Atlántico.
- Tordjan, Gilbert (1989). *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México. Editorial Grijalbo.
- Tumin, Melvin M. (1975). *Estratificación social*. México. Ed. Trillas.
- U.A.N.L. (1998). *Teoría de Trabajo Social IV. Compilación*. Monterrey. Ed. Fac. Trabajo Social, U.A.N.L.

ANEXOS

ANEXO 1

V19. ¿Desde hace cuánto tiempo está usted casado (o unido)? _____ años 
 _____ 88) no está casado

V20. Escolaridad de su esposa (Años de asistir a la escuela) _____ 
 _____ 88) no está casado

Trabajo de la mujer

V21. ¿trabaja su esposa? (Se refiere a trabajo que proporcione ingresos, dentro o fuera de la casa)

- _____ 1) sí 
 _____ 2) no (pasa a la pregunta V32b - decisiones domésticas)
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa)

V22. ¿En qué trabaja su esposa? _____ 
 _____ 88) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V23. El trabajo de su esposa ¿es fijo o eventual?

- _____ 1) fijo 
 _____ 2) eventual
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V24. Su esposa trabaja ¿por su cuenta o es empleada?

- _____ 1) por su cuenta 
 _____ 2) empleada
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V25. ¿Cuántas horas diarias trabaja su esposa? (fijas o en promedio) _____ 
 _____ 88) no tiene esposa / no trabaja la esposa

V26. ¿Está ud. de acuerdo con que su esposa trabaje fuera de casa?

- _____ 1) sí 
 _____ 2) no
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V27. ¿Cuál es (fue) la principal razón por la que su mujer trabaja fuera de casa? (sólo una)

- _____ 1) por necesidad económica 
 _____ 2) Por que quiere vivir mejor / tener mayores ingresos
 _____ 3) Superación personal / desarrollo / autosuperación / realización
 _____ 4) Ejercer su profesión
 _____ 5) No le gustan las labores del hogar / prefiere salir que quedarse en casa / se aburre
 en casa / quiere distraerse del trabajo de la casa
 _____ 6) Por que le gusta
 _____ 7) Por el prestigio que le da el trabajo
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V28. La decisión de que ella trabaje fuera de la casa fue tomada

- _____ 1) por ella misma 
 _____ 2) por usted
 _____ 3) por los dos
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V29. ¿Afecta de algún modo a su familia el hecho que su mujer trabaje fuera de casa?

- _____ 1) sí → ¿Cómo? _____ 
 _____ 2) no
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V30. ¿Ha tenido dificultades con su esposa a causa del trabajo de ella?

- _____ 1) sí, con frecuencia 
 _____ 2) algunas veces
 _____ 3) nunca
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V31. ¿Quién gana más dinero, usted o su esposa?

- 1) usted
 2) su esposa
 3) los dos más o menos igual
 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)



V32. El ingreso proveniente del trabajo de su esposa lo considera:

- 1) indispensable para el hogar
 2) importante para complementar el ingreso familiar
 3) importante para solucionar las necesidades personales de mi esposa
 4) no indispensable. Es sólo un ingreso adicional
 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja)



Decisiones domésticas

V32b. ¿Quién manda en su casa?

- 1) usted
 2) su esposa
 3) los dos juntos
 4) usted en unas cosas y su esposa en otras
 8) no se aplica



En los hogares se deben tomar decisiones. Algunas decisiones son tomadas más por los hombres y otras más bien por las mujeres. ¿Podría decirme quién toma o ha tomado las decisiones en su familia en los siguientes casos? (Generalmente o la mayoría de las veces).

	En general ¿quién toma las decisiones en los casos siguientes?	1) usted solo	2) su esposa	3) los dos juntos	4) toda la familia	5) otra persona	8) no se aplica
V33	Escoger el lugar para vivir						
v34	Decidir si su esposa trabaja o no fuera del hogar						
v35	Comprar muebles o aparatos						
v36	Escoger qué hacer los fines de semana						
v37	Decidir cómo gastar el dinero de la familia						
v38	Decidir cuántos hijos tener						
v39	Decidir si visitan o no a los parientes						
v40	Escoger el castigo a los hijos cuando se portan mal						

Tareas domésticas

¿Qué actividades realiza su esposa en el hogar y con qué frecuencia? (8---no se aplica)

		1) Diario	2) A menudo	3) Rara vez	4) Nunca
V41	Preparar el desayuno				
V42	Preparar la comida				
V43	Preparar la cena				
V44	Lavar la vajilla				
V45	Lavar la ropa				
V46	Planchar				
V47	Sacudir				
V48	Barrer / aspirar				
V49	Trapear				
V50	Lavar baños				
V51	Aseo del patio				
V52	Aseo al frente de la casa				
V53	Tender camas				



V54. ¿Cuántas horas por semana diría usted que su esposa dedica a quehaceres de la casa? _____ 88) no se aplica

¿Qué actividades caseras realiza usted en el hogar y con qué frecuencia?

	1) Diario	2) A menudo	3) Rara vez	4) nunca
V55	Preparar el desayuno			
V56	Preparar la comida			
V57	Preparar la cena			
V58	Lavar la vajilla			
V59	Lavar la ropa			
V60	Planchar			
V61	Sacudir			
V62	Barrer / aspirar			
V63	Trapear			
V64	Lavar baños			
V65	Aseo del patio			
V66	Aseo al frente de la casa			
V67	Tender camas			

V68. ¿Cuántas horas por semana dedica usted a los quehaceres de la casa? _____
 _____ 0) no hace quehaceres (pasa a la pregunta V70)

V69. Cuando usted participa en los quehaceres del hogar lo hace: (escoger una sola opción)

- _____ 1) porque a usted le nace hacerlo
 _____ 2) porque su esposa se lo pide
 _____ 3) porque no hay quien lo haga más que usted
 _____ 4) otros
 _____ 8) no se aplica / no hace quehaceres del hogar

V70. ¿Emplea a alguna persona (sirvienta) para hacer los quehaceres de la casa?

- _____ 1) sí, 5 o más días a la semana
 _____ 2) sí, de dos a 4 días a la semana
 _____ 3) sí un día a la semana
 _____ 4) sólo de vez en cuando
 _____ 5) nunca

V71. ¿Alguna otra persona (pariente o amigo) le ayuda en los quehaceres del hogar?

- _____ 1) sí, 5 o más días a la semana
 _____ 2) sí, de dos a 4 días a la semana
 _____ 3) sí un día a la semana
 _____ 4) sólo de vez en cuando
 _____ 5) nunca

Opiniones

A continuación le presentamos unas opiniones. Por favor dígame si está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Quiero aclararle que no hay respuestas buenas ni malas. sólo responda lo que usted piensa.

	1) De acuerdo	2) indiferente	3) en desacuerdo
V72	Las mujeres casadas deberían permanecer en el hogar en lugar de trabajar fuera de casa		
V73	Los hombres, más que las mujeres deben ser los responsables de mantener al hogar		
V74	Si el marido gana suficiente para mantener al hogar, su mujer no debería trabajar fuera de la casa		
V75	Las labores del hogar pertenecen a la mujer		
V76	Es normal que sea el esposo el que mande en el hogar		

		1) De acuerdo	2) indiferente	3) en desacuerdo
V77	Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera del hogar			
V78	La mujer está mejor capacitada que el hombre para cuidar y atender a los hijos			
V79	La educación y el cuidado de los hijos es más una obligación de la madre que del padre			
V80	Cuando una mujer tiene hijos pequeños, no debería trabajar fuera de casa			
V81	Por naturaleza, la mujer está hecha para quedarse en la casa			
V82	La mujer debe seguir al esposo a donde vaya, aunque a ella no le guste			
V83	Es injusto que sean las mujeres las únicas que hagan los quehaceres de la casa			
V84	Las madres que están todo el día en la casa son mejores madres que las que trabajan fuera del hogar			
V85	Las mujeres casadas que trabajan no deberían ganar más dinero que sus maridos			
V86	Las mujeres casadas tienen tanto derecho de trabajar fuera de casa como sus maridos			
V87	Tanto los hombres como las mujeres tienen la misma capacidad para hacer los quehaceres de la casa			
V88	Los hombres que hacen quehaceres domésticos son unos mandilones			
V89	Los mejores empleos deben ser para los hombres			
V90	Los hombres que hacen quehaceres de la casa son tan hombres como los demás			
V91	Los sueldos deberían ser iguales para hombres y mujeres cuando hacen el mismo trabajo			
V92	Si un hombre deja que su mujer trabaje se arriesga a que "le pongan los cuernos"			
V93	Es injusto que sean los hombres los únicos responsables de mantener la casa			
V94	Una madre que trabaja puede ser tan buena madre como una que no trabaja			
V95	Cuando un hombre tiene hijos pequeños, no debería trabajar fuera de casa			
V96	El hombre tiene el derecho de exigirle a su mujer que no trabaje fuera de casa			
V97	Existe más armonía familiar en los hogares en los que la mujer se dedica a la casa que en los que la mujer trabaja			
V98	Las mujeres tienen la misma capacidad que los hombres para manejar un negocio			
V99	Una mujer casada tiene derecho de trabajar siempre que no descuide su hogar, su marido y sus hijos			
V100	El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa contribuye a la desintegración familiar			
V101	Un hombre que deja que su mujer trabaje es menos hombre			
V102	Una de las principales causas de la drogadicción de los jóvenes es que la madre trabaja y no está en casa			
V103	Es motivo de vergüenza para un hombre no poder ganar suficiente dinero para las necesidades familiares			
V104	Si una mujer casada quiere trabajar, debe pedirle permiso al esposo			
V105	Las mujeres casadas deberían poder ser más independientes económicamente de sus maridos			
V106	Lo malo de que cada vez más mujeres trabajen es que le quitan oportunidades de empleo a los hombres que deben mantener a sus familias			

Un hombre puede oponerse a que su mujer trabaje:

		1) sí	2) indifer	3) no
V107	Cuando el gana suficiente para mantenerla			
V108	Cuando siente que ella descuida la casa			
V109	Cuando la mujer gane más que él			
V110	Cuando tienen hijos pequeños			
V111	Cuando el trabajo de ella requiere que viaje fuera			
V112	Cuando el horario se puede extender hasta tarde			
V113	Cuando el quiera, por ser el hombre			



Ya para terminar, podría usted decirme ¿hasta que nivel de educación llegaron su padre y su madre?

V114. Padre _____ años.



V115. Madre _____ años



V116. Y cuándo usted era pequeño, digamos antes de cumplir 12 años, tuvo su madre algún empleo remunerado fuera de su casa?

- 1) sí
 2) sí, pero dentro de la casa
 3) no
 8) no se aplica



¡Muchas gracias por su cooperación!

V117 ¿Estuvo(ieron) presente(s) otra(s) personas durante la realización de esta entrevista ?

- 1) no
 2) sí quién(es) y qué edades? _____



OBSERVACIONES _____

Continúe al reverso si es necesario

Entrevistador _____

Duración de la entrevista _____ Hora _____

Fecha de entrevista _____

Dirección _____

Colonia _____

ANEXO 2

TIPO DE TRABAJO O ACTIVIDAD

- 001) Adoquero
- 002) Afanadora
- 003) Agente vendedor
- 004) Aguador
- 005) Albañil
- 006) Alfarero
- 007) Arbitro de futbol
- 008) Arreglador de chapas y elevadores
- 009) Auxiliar de contador
- 010) Auxiliar de oficina
- 011) Auxiliar de pieles
- 012) Ayudante de albañil
- 013) Ayudante de carpintero
- 014) Ayudante de chapotero
- 015) Ayudante de chofer
- 016) Ayudante de cocinero
- 017) Ayudante de ebanista
- 018) Ayudante de herrero
- 019) Ayudante de mantenimiento de aires
- 020) Ayudante de mecánico
- 021) Ayudante de plomero
- 022) Ayudante de soldador
- 023) Ayudante de vendedor
- 024) Ayudante en compra-venta de material
- 025) Ayudante en taller
- 026) Barrendero
- 027) Becario de gobierno
- 028) Biselador (instalación de tuberías)
- 029) Bloquero
- 030) Capturista
- 031) Carnicero
- 032) Carpintero
- 033) Cerrejero
- 034) Checador de tubería (agua y drenaje)
- 035) Chofer (taxi, aplanadora, urbano, torton, trailer, industria refresco)
- 036) Cobrador
- 037) Cocinero
- 038) Comerciante (frutas y nopales, gelatinas, ambulante, tienda, ferretería, papelería, vendedor: avon, joyería, jafra, etc.)
- 039) Conserje de escuela
- 040) Contador público
- 041) Contratista
- 042) Cuidador de carros
- 043) Dentista
- 044) Dependiente de tienda
- 045) Desempleado
- 046) Despachador de gasolina
- 047) Electricista
- 048) Electrónico
- 049) Empleado (oficinista, car wash, instituciones privadas, etc.)
- 050) Enderezado y pintura
- 051) Envasador
- 052) Estilista
- 053) Fierro
- 054) Fletero
- 055) Herrero
- 056) Hojalatero
- 057) Huesero (trabaja en huesera)
- 058) Impermeabilizador
- 059) Inspector (en ruta urbana)
- 060) Intendente
- 061) Jardinero
- 062) Jefe de embarcación
- 063) Jefe de señalamiento vial (tránsito)
- 064) Jomalero (cuida rancho)
- 065) Lava carros
- 066) Limpia nopales
- 067) Machetero
- 068) Maquinista

TIPO DE TRABAJO O ACTIVIDAD (continúa)

- 069) Mariachi
- 070) Mecánico
- 071) Mecanógrafo
- 072) Mensajero
- 073) Mercado rodante o ambulante
- 074) Mesero
- 075) Niñera
- 076) Obrera de maquiladora, armadora de bolsas (costurera)
- 077) Obrero
- 078) Obrero especializado
- 079) Operador de grúa, en un taller
- 080) Pailero
- 081) Pensionado
- 082) Pепенador
- 083) Pesador de carga (central de abastos)
- 084) Pintor
- 085) Plafonero
- 086) Plomero
- 087) Policía
- 088) Policía auxiliar
- 089) Policía privado
- 090) Prefecto en secundaria
- 091) Programador analista
- 092) Recepcionista
- 093) Recolector de basura
- 094) Repostero
- 095) Secretaria
- 096) Soldado de ejército
- 097) Soldador
- 098) Supervisor, de obras
- 099) Tapicero
- 100) Taquero
- 101) Tomero
- 102) Tortillero
- 103) Trabajo doméstico asalariado
- 104) Velador
- 105) Vendedor
- 106) Vendedor de comida
- 107) Vigilante
- 108) Voceador
- 109) Vulcanizador
- 110) Otros
- 777) no sabe
- 888) no trabaja

V13. TIPO DE FAMILIA

- 0) Persona viviendo sólo
- 1) Pareja sola
- 2) nuclear (*padre, madre e hijos solamente*)
- 3) compuesta (*nuclear + otros parientes*)
- 4) monoparental encabezada por mujer (*mujer sola y sus hijos*)
- 5) monoparental encabezada por varón (*hombre solo y sus hijos*)
- 6) monoparental compuesta (*hombre o mujer solos con hijos + otros parientes*)
- 7) extensa (tres generaciones o más)
- 8) unidad familiar atípica (*núcleo formado por parientes colaterales o no directos p
ej: familia fraternal, sororal, de primos, etc*)
- 9) unidad de coresidencia (*unidad no familiar no lazo de parentesco*)



